

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

CUATRO DIALOGOS LATINOS

Introducción, versión y notas de

VICENTE GAOS

XLH
1999
GAOS.

Maestría

2 Hosp.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

LA conquista de México fué obra, en primer lugar, de un puñado de intrépidos hombres de acción, impulsados y comprometidos a un tiempo por un afán libérrimo de aventura, por una voluntad de "plus ultra", que es típica del español de la época: "El reinado del Emperador es el período en que mejor se acerca a España al espíritu renaciente. Lenta en su desarrollo intelectual y artístico, si se le compara con Italia, no tan honda como los pueblos germánicos en la inquietud revolucionaria de la conciencia religiosa, la España de Carlos V supera a toda otra nación por la multitud y la osadía de sus empresas y pone el énfasis en la nota de aventura que caracteriza el espíritu de la época." (1).

De donde resulta que, aunque los conquistadores fueran gente que actuase por su propia cuenta y riesgo, al hacerlo obedecían, más o menos conscientemente al espíritu de su nación y eran como espontáneos y calificados representantes de ella. (2)

Convertida bien pronto la aventura inicial en empresa organizada del Imperio, al desfile de Cortés y sus soldados, sucede el de los grandes misioneros y religiosos; los conquistadores espirituales, a cuya cabeza avanzan unos franciscanos, en bello y apostólico grupo de doce. Son hombres integrales, frecuentemente. Entre los guerreros los hay que poseen su más o su menos de "buenas letras". Cortés tiene algún barniz humanista, una sagacidad política superior a su talento militar mismo, y la grandeza del héroe se colma todavía con su tercer aspecto de historiador, que sabe lograr elegancia en su natural sencillez. Hasta entre los simples soldados habrá un Bernal Díaz del Castillo, a quien la tosquedad no impide el deseo de "hacer historia", y que con animada rudeza trasladará al papel sus hazañas militares. (3) Naturalmente, los religiosos, por su parte, están bien lejos de ser seres contemplativos, y se revelarán como hombres de acción enérgicos, incansables, llenos de una dinámica "caritas" (4)

Junto a estas figuras de real relieve, el de Cervantes de Salazar que es tan sólo un humanista, un profesor de oficio-, empalidece, se borra. Imposible compararlo con un Vasco de Quiroga, un Sahagún, un Las Casas, un Motolinía, un Zumárraga... Aun dentro de la esfera estrictamente humanística, tampoco el nombre de Cervantes es de los más brillantes. Carece, por ejemplo, de la importancia de un Fray Alonso de la Veracruz, y, en diversas ocasiones, cuando se le cita en alguna lista de profesores de la Universidad, de "intelectuales", se registra sin más su apellido y su actividad o función, mientras a muchos de los demás se les prodiga encomios. Con todo, nuestro autor, "figura menor" indudablemente, tiene un positivo y singular interés.

Sabemos que había nacido en Toledo, hacia 1518; que en esta ciudad fué discípulo de Alejo de Venegas; que cursó en Salamanca estudios, viajó por Flandes en compañía de un tal Licenciado Girón, fué secretario latino del Cardenal Loaysa, vivió algún tiempo en Alcalá y finalmente desempeñó una cátedra de Retórica en la Universidad de Osuna. La etapa más interesante de su vida comienza a raíz de su llegada a México, a promedios del siglo XVI. Hoy está fuera de toda duda que vino acá llamado por su pariente, el poderoso Alonso de Villaseca, hombre inmensamente rico y mecenas de los Jesuitas. En casa de este pariente se alojó, recién llegado. Al principio, se dedicó a la enseñanza privada; luego, al fundarse en 1553 la Universidad de México, entró a formar parte de su primer claustro de profesores, adjudicándosele la cátedra de Retórica. Simultaneó sus actividades de profesor de esta disciplina, con las de alumno de Teología, llegando a graduarse de doctor en esta Facultad. Ya antes de obtener este grado, habiendo resuelto abrazar, después de su llegada acá, la carrera eclesiástica, se había ordenado de sacerdote. Fué Rector de la Universidad dos veces (en 1567 y en 1573), Canónigo de la Catedral y Consultor del Santo Oficio, entre otros cargos de menos monta. Para completar esta sumaria biografía, digamos que el Cabildo le nombró cronista oficial, señalándole un sueldo para que escribiera una historia de la Conquista. Murió exactamente el 14 de noviembre de 1575. (5)

Como escritor, su obra es poco original. No se trata de una apreciación, sino de la constatación de un hecho; la mayoría de sus escritos son glosas, comentarios o continuaciones de los de otros autores; del

protonotario Luis Mexía, de Pérez de Oliva, de Juan Luis Vives. Literatura de tipo parasitario, libresco que no se nutre directamente de la vida y crea sobre ella, y que, por lo demás es cosa común entre los humanistas, cuya labor es más crítica y exegética que realmente creadora, aun en hombres de la talla de un Erasmo. Antes de su llegada a la Nueva España, Cervantes había publicado en Alcalá un volumen que comprende el "Diálogo de la dignidad del hombre" de Pérez de Oliva, al que nuestro autor hizo seguir de una parte suya, más larga que el mismo original; el "Apólogo de la ociosidad y el trabajo, intitulado Fabricio Portuondo" de Luis Mexía, "glosado y moralizado"; y finalmente una versión de Vives; La "Introducción y camino de la Sabiduría".(6). Además, tenía escritos, aunque no los diera a luz entonces, unos "Comentarios a los Diálogos de Luis Vives, y los cuatro diálogos sobre juegos que yo he traducido ahora, y que servían de complemento a los del gran humanista valenciano. Estos comentarios, acompañando al original de Vives, y los diálogos citados, más otros tres que escribió, poco después de su llegada a América, fueron publicados en México, por el impresor Juan Pablos, en 1554. Por último, escribió una "Crónica de Nueva España", que no fué editada hasta 1914, por Francisco del Paso y Troncoso, y el "Título Imperial" a las exequias de Carlos V, impreso también aquí, por Antonio de Espinos, en 1560. Hech esta recapitulación, y antes de estudiar la obra, consideremos al personaje.

¿Qué clase de hombre fué nuestro autor? Tratemos de interpretar los datos biográficos que de él tenemos y lo que nos revele su obra. Aunque los testimonios son, en más de un punto, algo contradictorios, y aunque Cervantes de Salazar despertó ya en vida, y ha seguido suscitando luego, juicios bastante dispares, creo que es posible llegar a una conciliación y entrever el carácter de su figura. Entre las apreciaciones, tan negativas, del Inquisidor Moya de Contreras, en su famoso informe, y los muchos elogios desmesurados que por otra parte se le han tributado, la opinión equívoca y ponderada de García Icazbalceta parece ser la más próxima a lo cierto. (7). Para hacer un juicio equilibrado de Cervantes, convendría como aislarlo y verlo en sí mismo, pues él no era ni un místico ni un héroe, sino un representante bien definido de cierto tipo de hombre, y el ponerlo en relación con los grandes conquistadores y misioneros que poblaban entonces la Nueva España, es algo que desde un principio le desfavorece y nos conduce a una subestimación engañosa. Ya hemos hablado del motivo que acá le trajo. Nos lo dice él mismo: "por cuyo amor (el de A. de Villaseca) dexé mi tierra y buen asiento, por honrrarme con un deudo tan poderoso y tan solo y tan pariente." (8). La frase, como tantas de Cervantes, que es maestro en eso de sugerir, de insinuar, de proceder en forma indirecta, no deja de tener su rima. Que yo vino acá a causa de una precaria situación en la Metrópoli, es cosa que se deduce de las palabras transcritas. Cervantes tenía allá un buen pasar, era un hidalgo de familia relativamente acomodada. Pero era, a la vez, ambicioso, y con la muerte del Cardenal Loaysa había perdido un sólido punto de apoyo en la península. Esta pérdida debió de inducirle a pensar en la necesidad de un sustituto, y nada podía resultarle más lógico que encontrar en su primo hermano, A. de Villaseca, personaje influyente y acomodado, un eficaz valedor. Observemos la ambigüedad de la citada frase, en que se oponen dos miembros contradictorios. En el primero, apunta la queja de que "por amor dexé mi tierra y buen asiento", como si el proyecto de su viaje hubiese sido desinteresado y hubiese salido perdiendo con haberlo hecho, movido de un afecto familiar. Pero, la continuación -"por honrrarme con un deudo tan poderoso y tan solo y tan pariente"- deja trasucir que sus miras eran resueltamente ambiciosas. La presunción se confirma con sólo leer la correspondencia publicada por Hillares, y con observar su conducta desde cualquier ángulo. Llegó a México, no se aparta de los poderosos merceda en torno de Martín Cortés y su círculo, hasta que alertada la célebre conjuración, su instintiva prudencia le lleva a retirarse discretamente. (9). Todas sus obras están plagadas de adulaciones y encomios a personas de señalada y bien elegida importancia. El procedimiento en sí es corriente en la época, pero Cervantes demuestra saber aplicarlo a la perfección. No parece averiguado afirmar que carecía de vocación religiosa y que su

III

abrazó la "carrera" eclesiástica fué por su cuenta y motivo y con premeditado cálculo. Aun tomando como tendencioso -y evidentemente lo era- el juicio de Moya de Contreras, las palabras del Arzobispo Kontúfar, a quien van dedicados los siguientes diálogos, y con quien no sabemos que estuviera nunca en mala armonía, no dejan lugar a dudas. (10)

Todo lo anterior aparenta ser muy poco favorable a la persona de Cervantes de Salazar. Pero en esto, como en casi todo, hay mucho de "parti pris" en cada crítico, y todo depende al cabo del valor relativo, y teniendo en cuenta el momento histórico, que se den a los hechos. Los mismos que a unos les servirán para atacar a Cervantes, otros los llevarán a buena parte. La ambición, después de todo, es algo perfectamente humano y legítimo. La intriga, la adulación, como medios puestos al servicio de ella, eran moneda corriente en aquella época -si es que no en todas- y no tienen por qué merecer una reprobación absoluta. Cervantes tenía virtudes y debilidades como el común de los mortales, y si no era un héroe ni un santo, resultaba, en cambio, más naturalmente humano, podemos tratarlo con familiaridad y comprensión más cercanas. (11)

Su formación en la escolástica Salamanca y en el estudio del Maestro Vergas, aparte de su inclinación por Vives (12), debieran haberle dado un sentido moral y ascético algo riguroso. Pero se oponía, sin duda, a ello, su propio temperamento, que todo parece indicar sería más bien un tanto epicúreo e impregnado de cierta amabilidad y tolerancia humana. Aquí y allá sus Diálogos están esmaltados por la flor de la ironía. Se ve que sabía ser buen amigo y que contaba, igual aquí que en su patria, con muchos que lo eran suyos y lo estimaban muy sinceramente. Desde luego, era un hombre limitado, recortado, de poco aliento, dado al interés material y celoso de vanidades mundanas. Pero tenía, a cambio de ello -o tal vez por ello mismo- simpatía social, cortesía y buen gusto. Físicamente, era de baja estatura. (13). Su ambición, que no miraba a menos que aun obispado, terminó en fracaso. Y, sin embargo, no se mostró resentido o rencoroso. Sus relaciones con Sancho de Nuñón lo atestiguan. Era adulador, intrigante, de acuerdo, pero se mantuvo siempre dentro de los límites de una honesta dignidad, tal como ésta era entendida entonces. Y, en último extremo, sabía ser independiente y no consentía en dejarse avasallar, aun a costa de su provecho. A este sentimiento de independencia se debieron verosímelmente las diferencias que le enemistaron con su poderoso pariente A. de Villaseca, conocido por la acritud y aspereza de su carácter.

Cervantes de Salazar, en resumen, era un humanista, un hombre de libros y de estudio, fino, cultivado, que se llevaba bien con la vida, y que por lo tanto estaba un poco apegado a lo terrenal (14), mas dotado siempre de innegables sensibilidad y nobleza. Su carácter entra para mí en el orden del de su admirado Horacio y se ajusta bastante al de su modelo y al conocido patrón de la "aurea mediocritas!"

Temperamento horaciano. Cervantes de Salazar, en efecto, fué uno de los españoles más renacentistas arribados a América. Y sin embargo, y paradójicamente, fué poco poroso a la comprensión del Nuevo Mundo, del magno hecho histórico del descubrimiento y de sus inmediatas consecuencias, que tanto influyeron en el espíritu europeo y en el desarrollo mismo de todas las literaturas. (15) Cuando escribió sus diálogos sobre México llevaba relativamente bastante tiempo en este país, pero en su obra la ciudad está concebida en sentido urbano español e imperial. Cervantes se siente aquí meramente trasplantado a un dominio más de España -a una Nueva España-, como antes en Flandes. La cosa le parece, en cierto modo, perfectamente natural, y aunque tiene sensibilidad para la naturaleza y agudo sentido de la observación, lo que preferentemente atrae su atención es la urbe, coronada de edificios españoles, la mole cesárea, erigida según las normas del buen gusto clásico. México es como una copia de cualquier ciudad imperial, en sentido europeo. Acaso contribuyera a esta visión el que Cervantes fuera de Toledo, la ciudad imperial española por excelencia. En la de México, aquello en que sobre todo repara es en lo que tiene de español, de común con la metrópoli. En todo ve la grandeza y la unidad del Imperio, y a fuerza de haberse habituado a ella, no alcanza, cuando apunta a lo aborígen y diferencial, el sentido profundo de las novedades que tiene ante su mirada.

La cosa no deja de ser curiosa en un hombre como el nuestro, de los más abiertos a los nuevos aires del Renacimiento y que, de modo indirecto, explica su venida acá por el afán, tan renacentista, de ver cosas nuevas, de asomarse a la compleja variedad de lo real. Y en un hombre, además, que ha sido de los primeros en polarizar su atención hacia lo mexicano. El haber elegido el tema de la ciudad de México, para unos diálogos pedagógicos, es, en todo caso, un indudable acierto de artista. Volveremos sobre esto, al comentar los diálogos en cuestión, que me propongo analizar, por formar un todo con los de juegos, en compañía de los cuales se publicaron, y porque en ellos está presente, como en ninguna otra obra, el humanista, como artista literario, una faceta de la personalidad de Cervantes que conviene sea destacada.

Lo están muy lejanos los días en que se discutía acaloradamente si España había o no tenido Renacimiento. La cuestión está definitivamente sanjada, y no hay por qué volver sobre ella, tanto más cuanto que el problema habíase planteado de modo harto vicioso e ingenuo. (16)

Vejémonos, pues, de preámbulos que no son del caso, y vayamos a lo que ahora importa: ¿Cuál fué el ambiente de México en el siglo XVI? También para esta pregunta la respuesta es clara. En la medida en que hubo "Renacimiento" en España, y con la peculiar índole del mismo, éste fué íntegramente trasplantado a la Colonia. Por eso, el estudio del siglo XVI mexicano es inseparable del estudio del mismo siglo en España. (17)

Resumiendo, muy a grandes rasgos, sabemos que en la Nueva España floreció el humanismo (18); con Zumárraga hubo una nada despreciable penetración erasmista (19); con Vasco de Quiroga revivió en el trópico la topía de Tomás Moro (20); de otro lado, los Cronistas -los religiosos en particular- renovaron, aun sin proponérselo, el método historiográfico (21); los estudios filológicos, nacidos de la necesidad de entenderse con el elemento nativo, recibieron un impulso y obtuvieron unos resultados que hicieron avanzar esta ciencia. La imprenta comenzó a funcionar pronto, a buen ritmo, y desde la península llegaron además suficientes libros, incluso de literatura profana, a pesar de la prohibición real de ser exportados. (22).

Por lo tanto, mejor que trazar este bosquejo, de sobra conocido ya, será precisar los rasgos renacentistas de nuestro autor, a título de ejemplo concreto. Si acertamos a destacarlos, esta prueba valdrá como confirmación de las generalidades expuestas.

Cervantes de Salazar -insistimos- fué uno de los espíritus más renacentistas que hubo en México en su tiempo. Como pedagogo, puso en circulación de las ideas de Luis Vives, que arrancaban de una tradición que se eslabonan los nombres de Valla, Agrícola, Nebrija y Erasmo. (23). Su conocimiento de los clásicos latinos, lo revela la cantidad de citas que exornan profusamente sus diálogos. La Universidad de la Nueva España, cuyos estatutos estaban tomados de la salmantina, era de tipo más bien escolástico (Fray Alonso de la Veracruz, discípulo de Vitoria y seguidor de Fray Luis de León, encarna esta tendencia), pero era un escolasticismo renovado, que era nervio mismo del "Renacimiento" español -línea de Vitoria, Suárez, etc.), y que se compadecía bastante bien -por lo menos al principio- con un erasmismo templado y ortodoxo. La posición innovadora de Vives -dentro también de la mayor ortodoxia- era ya más radical (sin llegar al extremismo erasmista de un Alfonso de Valdés), y Cervantes de Salazar es quien mejor representa esta dirección en México. ¿Contribuiría en algo su estancia en Alcalá, cuya Universidad representaba en cierto modo lo innovador, frente al tradicional de la de Salamanca? (24).

Podría ponerme a destacar en detalle cuánto en la formación y el espíritu de Cervantes denota la impronta renacentista. Me limitaré a poner de relieve algunos de los rasgos que me parecen más significativos.

Algunos son para mí su ambición y don de intriga, su sentido "clásico" del arte, tan notorio en sus Diálogos-, su ironía, su agudo sentido crítico, su sensibilidad ante el paisaje y la naturaleza, en la que destaca su capacidad realista para observar lo distintivo, lo peculiar, el detallado matiz, el pormenor de las cosas. Hay pasajes en sus Diálogos que hieren a la primera lectura y retratan acabadamente al "hombre nuevo"; ese deseo, esa avidez de ver, que formula como explicación

de su venida a estas tierras; ese afán de novedad y de variedad que se eleva a goce de la compleja abundancia de la naturaleza; el sentido histórico y relativista que se expresa insistentemente en sus Diálogos; su complacencia en el lujo, en el sibaritismo aristocrático; el enaltecimiento del deseo de fama, en el que vió Burckhardt uno de los caracteres esenciales del hombre de la época. Y finalmente, y unido a todo esto, una tendencia al equilibrio y la moderación, que, a veces, sin embargo, se rompe y retuerce en cierto capricho de lo abultado, lo exagerado, lo fantástico, y le lleva al gusto por la ampliación, a un énfasis anticipador de lo barroco, y que está en la línea de un Fray Antonio de Guevara, pero quem, con todo, nunca llega a rebasar los límites de un orden riguroso, arquitectónico. (25)

De los siete Diálogos que Cervantes de Salazar compuso, indudablemente los tres referentes a México son mucho más importantes que los cuatro que dedica a juegos. Pero éstos también son de un gran interés por cuanto nos llevan a considerar el sentido del juego, y de la literatura de juegos en la pedagogía del Renacimiento. Enseguida lo veremos. De momento, señalemos que naturalmente el tema de los diálogos sobre México es más amplio y, dada su fecha, contiene además un interés histórico que no pueden poseer los otros. Además, los Diálogos de asunto lúdico los había escrito Cervantes primero (26), y en los años que mediaron hasta la composición de los mexicanos, nuestro autor había ganado mucho en experiencia y madurez artística. Cuando abordó éstos, se encontraba en su plenitud de escritor, y por ello, sin exageración, y aparte de su valor documental y didáctico, pueden ser calificados de pequeña obra maestra. Indudablemente, es lo mejor que jamás salió de su pluma. Con todo, al intentar hacer la valoración estética de la obra, hay algo que perjudica a Cervantes, y es que sus Diálogos se presentan como una continuación de los de Luis Vives -quien, a su vez, no había hecho otra cosa que seguir el modelo que Erasmo había trazado insuperablemente en sus "Coloquia". Es inútil decir que Cervantes de Salazar no resiste la comparación con figuras de tal fuste. Sus Diálogos son, desde todos los puntos de vista, inferiores no ya a los Coloquios de Erasmo, ingeniosísimos, casi geniales a fuerza de sutil talento, de penetración psicológica, y que sólo admiten el paralelo con páginas de un Montaigne, un Rabelais o un Voltaire, sino también a los Diálogos de Luis Vives, tan tersos, tan espontáneos y amirados, tan jugosos siempre y tan variados. Junto al latín de Luis Vives, que sabe plegarse con flexible gracia a todas las situaciones de la vida diaria y captar, con el matiz justo y expresivo siempre, desde las escenas populares, bulliciosas, llenas de colorido y de fuerza, al aspecto más delicado y fugaz de lo real, el lenguaje de Cervantes resulta un poco monótono, por pobre y seco. ((27). Ocioso buscar aquí el garbo verbal, el chispeante juego, la sencillez admirable, o la ternura y la plasticidad que hacen de los Coloquios de Erasmo y de los Diálogos de Vives una serie de cuadritos de costumbres, de perfecto y consumado arte. Pero, restituyamos a su propio plano a nuestro humanista, y no pretendamos codearlo con quienes están muy por encima de él. Puesta en su lugar la cosa, reconoceremos que los Diálogos de Cervantes están llenos de belleza y son, más allá de su inmediata finalidad pedagógica, una excelente obra literaria (28).

Mientras los cuatro diálogos sobre juegos son independientes unos de otros, los tres dedicados a México constituyen una unidad y se engarzan con estrechísimo nexo. No se trata de tres diálogos, sino propiamente de una trilogía que tiene por tema central -o único, si se prefiere- la descripción de la ciudad de México, a través de sucesivos enfoques, de un cambio de perspectiva. Los interlocutores en los diálogos segundo y tercero son los mismos. En el primero son otros. Pero, a pesar de ello, este primer diálogo, sin llegar a la interrelación de los dos que siguen, y que en verdad son como las dos partes de un solo diálogo -o como un par de actos de una pieza escénica (29), no está totalmente segregado de ellos. Cervantes se propone dar una visión en lo posible completa de la capital mexicana. Realmente, debiera haber colocado al frente no el primer diálogo, sino el segundo -Mexicus interior- en el que da repaso a cuanto de inte-

rés contiene la ciudad, y preferentemente a sus calles y monumentos. En este desfile de edificios que son ornato de la urbe, figura una breve mención de la Universidad. ¿Y por qué, si ya se había tratado de ella en el Diálogo preliminar, la insistencia? Pues, porque este es como el nudo material que liga el diálogo "Mexicus interior" con el primero, cuyo tema, repito, es justamente la descripción detallada de la Universidad mexicana. Diríase que, tras haber ido haciendo desfilar ante nuestros ojos rápidamente todos los monumentos de la villa, el autor pasa a enfocar ahora sólo la Universidad, como edificio de particular importancia y que él conoce mejor, como a título de muestra. Cervantes hace así que la casa de estudios en que profesa aparece en ambos diálogos: vista primero como un edificio más del conjunto; luego, aislada de él, y escrutada con amoroso detalle. Este procedimiento estético -que aumenta en nosotros la ilusión de la realidad- ha sido practicado por más de un escritor español de los siglos de oro, y es en todo semejante a la técnica con que los novelistas realistas del XIX hacen figurar en sus distintas obras a los mismos personajes (30). En cuanto a los diálogos segundo y tercero, la relación es patente: exactos interlocutores, tres amigos que se proponen visitar la ciudad (Mexicus interior, diálogo segundo) por la mañana, y sus alrededores (Mexicus exterior, diálogo tercero) por la tarde. La comedia del mediodía es el pretexto para dividir -o para unir- los dos diálogos. El segundo acaba en el momento en que los paseantes, tras su periplo urbano, regresan a casa y se sientan a la mesa. En este instante se habla -como anticipo del diálogo que va a seguir- del plan formado para visitar los alrededores; "Hacednos también el favor de comer con nosotros, dice uno de los dialogantes, para que de aquí vayamos con más comodidad a Chapultepec, y descubramos de allí sin estorbo ni dificultad todos los contornos de México." Y, en efecto, el diálogo tercero empieza cuando los tres amigos se levantan de la mesa, dispuestos a emprender la correría proyectada. Pero, en este último diálogo no sólo se describen los alrededores; los amigos, sobre lo alto del cerro de Chapultepec, vuelven a contemplar el bosque de casas, es decir, el escenario del anterior diálogo, sólo que otra vez desde una perspectiva distinta. El autor ha dado así, bien se ve, a los tres diálogos, una trabazón orgánica de la que es perfectamente consciente. La riqueza y variedad plásticas son sobresalientes. La técnica es admirable. Recorrido a través de calles y plazas, con enumeración de los monumentos de que están ceñidas; visión "desde dentro" -donde "los árboles no dejan ver el bosque"-; aislamiento de uno de estos monumentos, sobre el que ahora se proyecta el foco: la Universidad; y visión de este edificio con acabado detalle. En sucesivos enfoques, cercano el primero de ellos, cercanísimo el segundo, a gran distancia el tercero; teatro, ciudad a golpe de vista, a vuelo de pájaro, armonioso bosque de piedra, panorama, máximo despliegue, la ciudad y la extensión circunstante han sido captadas sin reservarnos secreto. Haciendo además, que en el diálogo final el "artificio" de lo urbano contraste con la espléndida naturaleza en torno. El plan, el orden estético está bien claro. La técnica literaria -perspectivista- es un indudable hallazgo. Y este plan, este orden, esta armonía del procedimiento estético se corresponde con el armonioso conjunto arquitectónico de lo mismo que es escrito: una ciudad trazada con arreglo a normas exactas, la capital de la Nueva España, el México en que Cervantes de Salazar ve brillar la unidad y el poderío del Imperio de Carlos V. Por estas páginas verdaderamente felices, Cervantes de Salazar merece un puesto -de escritor, de artista- en la literatura española de su época.

Páginas tan felices, que apenas si hemos hecho aún resaltar uno de sus valores: el de la concepción, el de la estructura armónica que su autor les ha dado. Y la nota de grandeza, panorámica, que les es propia. Pero, en estos diálogos, hay variedad y riqueza insospechadas. Intente los destacarlas.

Diálogo primero, aunque documentalmente valioso, es, como trabajo literario, el más flojo de la trilogía. Comienza con la declaración de uno de los interlocutores acerca del motivo que el otro ha tenido para venir a estas tierras; "Según en tu viaje mismo lo manifiestas, eres amigo de ver cosas nuevas". Y es que "nada es tan natural al hombre, y así lo dice Aristóteles, como sentir una inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría, que por abarcar tantas y tan elevadas materias, nos encanta con su variedad. En esta se complace igualmente la

naturaleza, produciendo sin cesar cosas tan diversas, y por lo mismo, tan gratas a los hombres."

Deseo de novedad y de variedad, ansia irreprimitible de conocimiento, deleitación en la naturaleza y en su inagotable abundancia; no está en estas iniciales palabras retratado de cuerpo entero el tipo mismo del hombre renacentista?

A continuación, una frase del dialogante recién venido de España -"en tierra donde la codicia impera"- referida a México, trasluce la común opinión que se tenía en la península acerca de la Conquista. Pero, en estos diálogos, su autor pretende hacer un elogio del Emperador -"bajo cuyos auspicios y gobierno se han hecho en todo el orbe cosas tan insignes"- y por boca de Gutiérrez (el dialogante ya afincado acá, que representa al propio Cervantes) (31) se nos hace saber que la codicia ha sido vencida por la sabiduría, que ya en la Nueva España ha cedido el reino de la violencia. La capital mexicana se ha convertido, con la fundación de la Universidad, en un centro de cultura, y con el establecimiento de personalidades españolas enviadas por el Gobierno, en una ciudad opulenta y rica, tan refinada como la misma Corte, aunque, ay, todavía más cara. Los habitantes de México estudian "en medio de los placeres y la opulencia"... "Lo más ordinario y común no se consigue sino con plata; no hay moneda de vellón como en España, y lo que allá es pieza de plata, aquí es de oro."

De aquí que Cervantes, discreta y como indirectamente, haga una llamada al César, para que aumente a los profesores universitarios sus emolumentos: "Convendría, por lo mismo, que a los catedráticos se les diese un sueldo tal que sólo se ocupasen en lo que tienen a su cargo, sin distraerse para nada en otras cosas, y que les bastara para sustentarse medianamente sus personas y familias. Resultaría de esto lo que es preciso que suceda en cualquier escuela bien organizada; que habría mayor concurso de sabios, y estudiarían con más ardor los jóvenes que algún día han de llegar a ser maestros". Y a estas quejas de uno de los dialogantes, responde el otro; "Aumentaré los honorarios el Emperador luego que sea de ello informado; y si, como se dice, las dignidades eclesiásticas y demás empleos se han de reservar para los que habiendo dado pruebas de su erudición sean considerados más dignos, esto infundirá grande ánimo a los escolares para proseguir incansables en sus estudios." (32)

Las más de las páginas de este diálogo están dedicadas a la descripción de la Universidad, con toda suerte de explicaciones acerca de su funcionamiento y métodos, y una mención individual de los profesores más destacados, acompañada, según lo tradicional, de los correspondientes elogios. Páginas de valor sobre todo documental, pero algo cansadas. Sin embargo, de vez en cuando, el relato cobra, animación, viveza: "¡Dios mío, con qué gritos y con qué manoteo disputa aquel estudiante gordo con el otro flaco; mira cómo le hostiga y acosa...! -Lo mismo hace el otro, y se defiende vigorosamente; sin embargo, según advierto, ambos disputan por una bagatela, aunque al parecer se trata de cosa muy grave." "..."; "Son acometidos con mucho vigor los que descienden a la palestra para defender las conclusiones?...-Terriblemente, y es tal la disputa entre el sustentante y el arguyente, y de tal modo vienen a las manos, que no parece sino que a ambos les va la vida en ello." "..."; "¿Quién pone término a la cuestión?...-La noche, porque no hay allí otro Paleón..." etc. La universidad de tipo predominantemente escolástico -verbalizante, "psitacista", según la expresión de Justo Sierra-, parece ser aquí satirizada con muy fino humor. (33). Y todavía hay pasajes en que la ironía tiñe más intensamente el relato: "¿No tiene biblioteca esta Universidad?...-Será grande, cuando llegue a formarse." (¡¡)

El diálogo termina con una frase incidental acerca del honor, preocupación tan española siempre ("lo mayor de todo, es decir, la honra, que muchos estiman más que la vida") y con una comparación entre la Universidad de México y su modelo, la de Salamanca, que constituye un hábil final, pues sirve para poner de relieve los méritos de la primera y es como un elogio más a la liberalidad del César y a la unitaria política de su Imperio.

"Saliendo de los claustros de la Universidad, el dialoguista describe las principales calles y edificios de México, terminando su paseo a prima noche bajo las arboledas plácidas de Chapultepec que el Vir-

rey don Luis de Velasco había convertido en paseo público. Gustoso de estilos arquitectónicos, lector de Vitrubio y formado en la más limpia estética renacentista, Cervantes de Salazar celebra en la urbe mexicana no sólo que estén floreciendo en ella las letras sino que también en los edificios públicos se hayan tomado en cuenta los cánones de la arquitectura antigua. Anota, por ejemplo, que en el palacio del virrey "las columnas son redondas como lo recomienda Vitrubio" y en ellas se guarda "la proporción de la altura con el grueso" estando labrados los arquivoltas "con primor". Ante los espaciosos corredores del palacio virreinal evoca los procestria romanos. Se complace en que los grandes señores de la ciudad hayan construido casas de piedra labrada y elevadas todas a plomo, donde puede observarse una ley de armonía y belleza. Y todo su sentimiento horaciano de la vida lo revela en las graciosas páginas finales dedicadas al bosque de Chapultepec, "hermoso por su frondosidad y fábrica" y donde brotan y se cuidan fuentes de agua tan clara "que a pesar de la profundidad pueden verse las piedrecillas del fondo." Un elogio del agua más pura y perfecta que de acuerdo con el parecer de Hipócrates y Avicena es "la que más se asemeja al aire, la que más presto se calienta y enfría, la más ligera y la más saludable porque brilla en lugares despejados" constituye una de las páginas de mayor emoción de todo el diálogo. Desde la colima se embelesa en la fresca dulzura del paisaje de la altiplanicie mexicana que los españoles ya comienzan a comenrar de torres. Y para que todo sea tan bello como en el clásico paisaje del mediodía europeo, sólo faltan en México el olivo y la vid, el aceite y el vino, complemento de la hermosa vida antigua." (34). En este inteligente análisis, Picón Salas ha captado bien la nota descollante de estos diálogos renacentistas, clásicos, donde hay un "arte de ver", un plasticismo de relieve en que destacan líneas, ángulos, remates. Sentimiento arquitectónico que, al dominar, da de pronto cierta rigidez de piedra, cierto aspecto mármreo y le lado a las descripciones. Estatismo. Pero, como también Picón Salas ha observado muy finamente, en la visión de la ciudad, a lo estático, a lo perenne de la mole arquitectónica, se opone lo fluido, lo riente y fresco del agua. El agua y la piedra, qué delicioso, qué maravilloso contraste; México es, como Venecia; señorío y nobleza de construcciones sobre la gracia del agua. Del agua que se desliza por acequias y canales, se ensancha en redondez de lago o se remansa en hondura de transparente, de limpidísima alberca.

Pero esto sólo no son los diálogos, y so pena de no admirar sino lo superficial, cuanto en ellos hay -en rico contraste- de animación, de viveza, de admirable colorido, que a veces llega al abigarramiento, habrá también que anotar. Hay que percibir la penetrante intimidad que traspassa estos relatos; la delgadez, el temblor, todo irrisado matiz, que a trechos brilla en estas páginas de veras bellas. La prosa de nuestro autor llega a veces a ser de una sobriedad admirable. Hay pasajes que no consisten sino en meras, en escuetas enumeraciones: basta con ellas para alcanzar efectos de gran belleza. He aquí una lista de apellidos españoles nobles: "Esta otra (calle) no menos ancha y larga, que corre por la plaza, delante de la Universidad y del palacio del Marqués, y pasando por un puente de bóveda, se prolonga hasta mucho más allá del hospital del Marqués, dedicado a la Virgen, ostenta en ambas aceras las casas de los nobles e ilustres Mendoza, Zúñiga, Altamiranos, Estradas, Avolos, Sosas, Alvarados, Sayavedras, Avilas, Benavides, Castillas, Villafañes, y otras familias que no recuerdo."

Como la jugosidad precisa de esta otra enumeración de oficios no necesita de comentario: "Desde esta calle que, como ves, atraviesa la de Tacuba, ocupan ambas aceras, hasta la plaza, toda clase de artesanos y re nestrables, como son carpinteros, herreros, cerrajeros, zapateros, tejedores, arberos, paraderos, pintores, cinceladores, sastres, borregueros, armeros, veleros, ballesteros, espaderos, bizcocheros, pulperos, torneros, etc...."

Los dos anteriores pasajes, ¿no son casi azorinianos? ¿Y no lo es también este otro, en que se nos asoma a la intimidad de unas trastiendas? "Debajo de los portales hay tiendas tan iguales entre sí, que a no ser por sus números, no pudieran distinguirse una de otra. La parte interior de ellas, también igual en todas (35), está dispuesta con tal arte, que admira ver cómo en tan corto terreno hay una casa

completa, en que no falta zaguán, patio, caballeriza, comedor, cocina y todo lo demás."

De seguro, que estas descripciones tan sucintas, tan sobrias, hubieran encantado a Azorín. Y no le hubiera complacido menos la animada evocación de los mercados indígenas, las casas de campo que se tienden sobre el ribazo, el minucioso y encantador realismo de las descripciones de casas y calles, costumbres y vestidos, donde no queda detalle que no sea repasado, y siempre con los términos más precisos, más naturales. Así, en esta delicia de frutas: "Son frutos de la tierra; ají, frijoles, aguacates, guayabas, maneyes, zapotes, camotes, xocotes y otras producciones de esta clase."

Los antuosos edificios dominan en primer plano, pero Cervantes nos pasea también por callejuelas y recoletos rincones, nos asoma al trasfondo de las viviendas, nos hace desfilar ante iglesitas y humildes conventos, nos hace columbrar lejanías, y para cada lugar tiene un rasgo de observación adecuado:

"Hermoso es el patio, y le adornan mucho las columnas, también de piedra, que forman portales a los lados. El jardín parece bastante ameno, y estando abiertas las puertas, como ahora lo están, se descubre desde aquí."

¿No es una maravilla este trasfondo de jardín, columbrado a través de un patio abierto?

Trasfondo de jardines, plazas al remate de las embocadas calles:

"Al frente hay una plaza, y la calle acaba por ambos lados en casas magníficas".

O deliciosa visión del campo, encuadrado por la estrechez de una vía urbana, en que se destaca el contraste del verdor y la piedra;

"¿Qué linda plaza se sigue, y cómo embellece las casas no menos lindas, qué alegre vista de la campiña se descubre por esta calle empedrada;

En todos estos pasajes, Cervantes llega a alcanzar notas de verdadero lirismo. Páginas de la más grata hermosura, de exquisita sensibilidad poética, que, por último, se levantan a estampas de una sensibilidad ya romántica, como cuando se detiene a contemplar los miradores filtrados de luna:

"...también las oigo llamar galerías, y por ese estilo son los miradores que caen a los patios, jardines o plazas, y reciben los rayos del sol y de la luna."

Y pone de relieve el efecto de la luz a través de los calados de piedra:

"¿Qué hermosas vistas se logran desde sus ventanas, qué tránsitos tan largos y desahogados, para comunicar la luz que entra por los calados de piedra;"

Y todavía, los juegos aéreos de la luz y la sombra en la fronda del bosque, que se refleja irisadamente en el agua;

"Los rayos del sol y la sombra de los árboles la tiñen (al agua) de mil colores, y como la profundidad no es igual en todas partes, se reflejan dentro, cuando luce el sol, muchas y admirables figuras, con más colores que el arco-iris."

Según dijimos, veamos, para terminar este somero estudio de los diálogos mexicanos, cómo ve Cervantes de Salazar a los indios.

La verdad es que casi podría decirse, en plan de introducción, que no los ve de ningún modo. Ni siente simpatía, ni siquiera curiosidad por el indio. Virtualmente, a Cervantes le es indiferente, el problema no le preocupa. De un lado, nuestro autor es un humanista, un hombre de libros, más interesado en la antigüedad clásica que en la hiriente novedad que se le ofrece a la vista. No es que Cervantes carezca de poder de observación. Pero, en lo tocante a lo indígena, su visión es superficial, resbala sin atención sobre lo contemplado. Lo que le interesa es el Imperio español, eso es lo que le absorbe y, a la vez, lo que le resta perspicuidad para su cabal entendimiento, imposible si se prescinde de la consideración de lo indígena.

Cervantes de Salazar se siente orgulloso de ser un español del Imperio, a cuya grandeza está como naturalmente acostumbrado. ¿Qué es la Nueva España? Un dominio más de España, eso es todo. ¿Y los indios? Súbditos de su Majestad Imperial, como los hay en Italia, en Flandes... Si reunimos todos los pasajes de sus diálogos que atañen a la cuestión, tendremos probablemente la impresión de que Cervantes mira a los nativos con malos ojos, y que justifica la Conquista sin atenuaciones.

Mas no hay tal. No necesita justificar nada, porque para él todo está de antemano justificado. En cuanto se habla de la Conquista, entiendo que propendemos por inercia acaso a suponer, que ante la cuestión todo español había de ser o voraz encomendero o evangélico abogado de los indios; Justificador o debelador de los conquistadores. Pero, hubo sin duda una inmensa cantidad de españoles -y entre ellos personas cultas, y hasta teólogos- como nuestro autor, que no fué una cosa ni otra, porque de hecho no reparó en el problema de la Conquista, no vió en la Conquista ningún problema, sino un hecho de lo más corriente y moliente. Es verdad que Cervantes de Salazar se adhiere a la tesis de Gómara y los imperialistas, y reputa la Conquista como un bien para los conquistados: "¡Oh, y cuán grande fortuna ha sido para los españoles la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual-felicidad, y de la antigua servidumbre a esta verdadera libertad! Y también, mil veces dichoso el soberano en cuyo siglo y en cuyo nombre se conquistó y convirtió a la fe cristiana este Nuevo Mundo, antes desconocido, y poblado de innumerables gentes que con tal estrago y matanza rendían obsequios a sus mentidos dioses!"

La frase, a mi ver, no pasa de ser una exclamación retórica, encaminada por lo demás, como tantas otras, al elogio del Emperador.

Mejores ocasiones de alabanza se le ofrecían, y no las aprovechó sin embargo; le faltaba interés por el asunto. Así, al describir el tribunal de la Audiencia, escribe: "El Virrey se sienta en un almohadón de terciopelo, y de lo mismo es el cojín que tiene a los pies. Poco más abajo están sentados a uno y otro lado el fiscal, alguacil mayor, abogado de pobres, protector y defensor de indios, y los demás letrados que tienen pleitos. También la nobleza y los concejales, cada uno en el lugar que le corresponde, según su empleo y dignidad." (36). El protector de los indios es un funcionario más. Ni habla en favor ni en contra de un hecho tan importante como el de la existencia de tal magistrado.

Entre las miserables chozas en que se albergan los indios y las soberbias moles de los edificios hispanos, que parecen aplastar a aquellas, el contraste es de lo más violento. Pero Cervantes parece no advertirlo:

"Desde aquí se descubren las casuchas de los indios, que como son tan humildes y apenas se alzan del suelo, no pudimos verlas cuando andábamos a caballo entre nuestros edificios...-Están colocadas sin orden...-Así es costumbre entre ellos. A la izquierda queda muy cerca un colegio..." etc. El inciso es de lo más breve, y pasa sin comentario. Sin transición, nuestro autor vuelve a su tema favorito; casas de nobles, palacios, iglesias, obras de urbanización; la empresa constructora y conquistadora. Pero, estos edificios espléndidos no se han levantado por arte de magia. Han costado mucho dolor y aun mucha sangre: "Hízose venir de toda la comarca -comenta García Icazbalceta en nota a este diálogo- una multitud innumerable de indios para trabajar en los edificios de los españoles, que no fué poca vejación para los vencidos, como lo conoceremos por los sencillos, pero exérgicos términos con que se expresa el P. Motolinía: "La séptima plaga (dice) fué la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén, porque era tanta la gente que andaba en las obras, que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas; y en las obras, a unos tomaban las vigas, otros caían de alto, a otros tomaban debajo los edificios que deshacían en una parte para hacer en otra, en especial cuando se deshicieron los templos principales del demonio. Allí murieron muchos indios, y tardaron muchos años, hasta los arrancar de cepa, de los cuales salió infinidad de piedra." Aquellos edificios primitivos no debieron costar mucho a los españoles, porque, como dice el mismo Padre: "Es la costumbre de esta tierra no lo mejor del mundo, porque los indios hacen las obras, y a su costa buscan los materiales, y pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mismos no traen que comer, ayunan."

Cervantes, no por crueldad -sería injusto y falso creerlo-, sino por miopía, por auténtica indiferencia (en el sentido más objetivo del término), no advierte el proceso de reconstrucción, sino la obra ya levantada y definitiva.

En distintas ocasiones, señala defectos, hábitos de los indígenas;

pero se ve que lo que hace es limitarse a señalar algo que le ha salido a los ojos, y que anota pasivamente:

"-¿Con qué objeto está el bosque cercado de tapias tan altas, y sólo a muy pocos se permite la entrada en él?..-Para que no ensucien el agua los indios que pasan, y para que los cazadores no maten o ahuyenten la mucha caza que hay de gamos, ciervos, conejos y liebres?"
 "Una buena parte del terreno está erial e inculto, porque los indios ocupan mucha tierra y cultivan poca."

En general, puede decirse que en estos diálogos el indio aparece casi únicamente como motivo decorativo. Cervantes lo utiliza para esmaltar sus páginas con notas de costumbrismo, con pinceladas de pintoresquismo exótico, casi en forma comparable a como los románticos franceses vieron a los andaluces, en sus viajes por España;

"Es tal la abundancia de barcas, tal la de canoas de carga, excelentes para producir mercancías, que no hay motivo de echar de menos las de Venecia. Allí cerca, y frente al tercer lado, tienen los indios un amplísimo mercado, en cuyo centro tocan una campana puesta en alto. Al lado está la horca, a la que se entra y sube por una puerta con su escalera; y a causa de su elevación se descubre desde muy lejos. ¿Qué gran número de indios de todas clases y edades acuden aquí para comprar y vender, ¿qué orden guardan los vendedores, y cuántas cosas tienen, que nunca ví vender en otra parte?"

"Cosas increíbles me refieres. ¿Qué vestidos son esos tan blancos, y con labores de diversos colores?..-Enaguas y huipiles, ropas de las indias, y mantas que los hombres usan por capas. La mayor parte son de algodón, porque las más ordinarias se hacen de nequen, o hilo de maguey."

"Cuanto necesitan los vecinos se trae por ella (por una acequia) desde muy lejos en canoas gobernadas con varas largas, que los indios usan en lugar de remos." (37).

Hemos tratado hasta aquí de los diálogos mexicanos, y hemos de hablar todavía de los referentes a juegos. Pero, será bueno que antes, digamos algo acerca del Diálogo, como género literario, y de su uso en el Renacimiento.

El diálogo es una forma literaria que el Renacimiento pone de moda. Esta predilección no se explica solamente, ni en primer lugar, por el prestigio de un género que en la Antigüedad había sido cultivado tan brillantemente por un Cicerón, un Séneca o un Platón. Ya sabemos que el Renacimiento es algo más que una vuelta a los modelos clásicos, y que en todo caso esta vuelta, este Renacimiento de las "buenas letras", que informó en efecto a la época, ha de entenderse en un sentido más hondo que el de una mera imitación, y obedecía a móviles más sustanciales y arcanos.

El nuevo gusto por el diálogo se explica, entre otras razones, como una reacción contra la dialéctica medieval. Ahora bien, la cosa parece un tanto confusa, ya que diálogo y dialéctica son palabras de idéntica etimología. No hay, sin embargo, confusión alguna. Reparemos, por ejemplo, en el título de la obra de Vives: "Contra los seudo-dialécticos." Se ve así que el humanismo no va realmente contra la dialéctica misma, sino contra su corrupción en manos de los escolásticos, contra la falsa dialéctica silogística, a la cual se opone, como algo que ha sido restituído a su primitiva pureza, el nuevo diálogo renacentista. Se desechan las ociosas sutilezas verbales, las discusiones inútiles y de mal gusto, todas sofisma y argucia (38), para volver al libre cambio de ideas, a la discreta y verdadera dialéctica. Los nuevos tiempos abogan por la tolerancia y comprensión recíprocas, acentúan el valor del yo, de lo subjetivo, y entienden además el conocimiento, en alguna forma, como una especie de intercambio social. Por esto el diálogo resulta naturalmente, no por mero azar, la forma que el humanismo encuentra más apta para la expresión de estos nuevos puntos de vista. (39). "Al mostrarte lo que no has visto, aprenderé lo que deseo saber", dice Cervantes de Salazar en uno de sus diálogos. Y la idea la repite en más de una ocasión con términos semejantes: "Mientras le vamos enseñando lo más notable, él nos dirá algo que no sepamos." Idea que había sido formulada por Séneca de este modo: "Homines dum docent discunt." El diálogo resulta así ser el vehículo más apropiado para este concepto social del conocimiento, que deliberadamente huye de cuanto

sea dogmático. Libre examen, conversación en que todo interlocutor puede tener sus buenas razones, que es cortés -y provechoso- escuchar siempre; ameno discurrir entre gentes distinguidas, de buen tono, de sentido crítico, amantes de la palabra, del dicho agudo, que gustan de exhibir su yo, pero que tienen también la curiosidad de lo ajeno, de lo objetivo, de la realidad. A todo esto obedece, por de pronto, la boga renacentista del diálogo.

Los diálogos por mí traducidos los escribió su autor, como he dicho, antes de venir a América, así que los juegos en ellos descritos no hay duda de que son juegos españoles de la época. Pensé, al principio, que como no los publicó en España, sino aquí, y destinados a la pedagogía en esta Universidad, pudiera Cervantes haber introducido tal cual variante que acogiera alguna modalidad de juego mexicana. Pero, deseché en el acto la idea, porque lo natural, en tal caso, es que Cervantes hubiera hablado de ello; y porque además es difícil introducir variantes en diálogos como estos. No he podido, desgraciadamente, hacer investigaciones sobre este asunto. Las que he intentado no han dado fruto ni han prestado aclaraciones importantes. Del salto, juego de pelota, y otros, habla extensamente y con erudición portentosa -claro que a la manera de su época; siglo XVII- Rodrigo Caro, en sus "Días geniales o lúdicos" (40). Per los juegos que trae este autor difieren bastante en sus reglas de los de Cervantes. Como es natural, en cada región se jugaría de distinto modo. En cambio, y cosa notable, Clavigero trae en su "Historia antigua de México" (41) una breve descripción del juego de pelota entre los aztecas, algunas de cuyas reglas son en todo semejantes a las del juego español que trata Cervantes. Este juego ha sido siempre -y continúa siendo- popular en la península. Zabaleta, en su "Día de fiesta por la tarde" habla de él. (42). También el juego de bolos era de los más populares. En "La pícaro Justina" se dice: "Tornemos a poner los bolos y vaya de pelota". Y Cervantes, en "El coloquio de los perros", escribe toda una frase, donde se toma metafóricamente este juego como imagen del destino humano: "Digo, pues, que el verdadero sentido es un juego de bolos, donde con presta diligencia derriban los que están en pie y vuelven a alzar los caídos, y esto por la mano de quien lo puede hacer. Mira, pues, si en el discurso de nuestra vida habremos visto jugar a los bolos, y si hemos visto por esto haber vuelto a ser hombres, si es que lo somos." (43).

Pero, elevémonos sobre la mera anécdota. ¿Por qué el juego como tema de unos diálogos didácticos?

El juego, como dice Huizinga (44) es anterior a toda cultura. Es lo espontáneo, lo primario; El reino de la fiesta, de la acción, de la alegría. Reino por completo autónomo, que se opone a toda la realidad, y se evade de sus leyes. El juego transcurre en un medio perfectamente cerrado, en un círculo al que lo real no tiene el menor acceso. El mundo lúdico es un mundo mágico. Pero, el que en este mundo las leyes de la realidad carezcan de sentido y de validez, no quiere decir que el juego sea algo regido por el capricho y lo anárquico. Todo lo contrario: si hay algo que obedece estrictamente a unas reglas, a unas leyes rigurosas es el juego, incluido el juego de azar, por supuesto-, y por eso dice muy bien P. Valéry: "Frente a las reglas de un juego no cabe ningún escepticismo."

Espontaneidad primigenia, libertad y también azar, por un lado; norma, regla inexorable, por el otro: esto es el juego, en el que el Renacimiento no pudo menos que complacerse, ya que en él satisfacía a la vez su afán de libertad adánica y su sentido clásico, racional, de la norma, de la ley, del canon. (45). Por esto, "si alguna vez una élite consciente de sí misma ha tratado de concebir la vida como un juego de perfección artística, ha sido en el Renacimiento."

Y es que aunque el juego sea un mundo autónomo, no cabe dudar de su estrecha relación con el mito -pues el juego es cosa mágica- y con el universo estético (46). El juego es un arte, y un "arte puro", sin finalidad alguna. Mundo de belleza. Menester aristocrático -propio de una élite- por cuanto es intrascendente, carece de toda utilidad (47) y requiere ocio para su cultivo. Actividad eminentemente social, pues aunque el juego pueda jugarlo uno solo, casi parece de rigor que en él haya oposición, combate. Actividad vital, derroche

XIII

de fuerzas, absoluta superfluidad, que sólo pueden darse con plenitud cuando hay sobra de energías, abundancia. El juego es un lujo. (48) Particularmente, en los juegos de tipo físico, la actividad lúdica pone de relieve el valor estético de la armonía, del ritmo, de la dinámica corporal. En la Edad Media, cuanto se refiere al cuerpo es desatendido, se le desprecia. Pero, en la educación del hombre integral que persigue el Renacimiento, el cultivo físico es objeto de atención solícita (49); y este es un motivo más del interés que se pone entonces en el juego.

Huizinga ha estudiado "el concepto del juego y sus expresiones en el lenguaje". Pero ya los renacentistas -siguiendo a los antiguos- habían reparado en las relaciones lingüísticas existentes entre las palabras que se refieren, a la vez, al juego y a la cultura. En latín, ludus quiere decir, al mismo tiempo, juego y escuela. Luis Vives, en su diálogo "Surrectio matutina", se expresa así:

"Beatrix puella: -Hic est semper tuus mos; prius de lusu cogitas, quam de schola.

Emmanuel: -Quid tu dicis inepta?; et schola ipsa vocatur ludus."

Y Rodrigo Caro; "Porque ludus en la lengua latina significa la escuela material en que algo se aprende; pero lusus significa los juegos de esta edad; de manera que este oficio era para ordenar y reformar los tales juegos, con que está bastante encarecido el cuidado de aquella gran República en la educación de sus hijos.....No sin misterio aquellos sabios arquitectos de las palabras griegas y latinas juntaron en las voces que significan enseñar los vocablos (el texto dice "muchachos", pero es evidente errata) que significasen también juego; y así del verbo paidizo, que es jugar, dijeron paidía, que juntamente es juego y enseñanza; país, que es muchacho, de donde se deriva la voz castellana paje, por el muchacho que nos sirve.....Los latinos a la escuela donde aprenden los muchachos llamaron ludus, y al maestro ludi magister, para significar que habían de aprender jugando y jugar aprendiendo." (50)

Pero no ha sido lusus, ludus ni término alguno del grupo ludere, el que ha pasado a las lenguas románicas, donde "juego" (francés "jeu", etc.) deriva del latín vulgar jocus, que en principio significó buria. Ahora bien, también con jocus se pueden establecer relaciones como la de ludus: juego y escuela. El gran educador italiano Victorino da Feltre, propagador de la pedagogía atractiva, y que tanta importancia dió en ella a los ejercicios físicos, fundó, para desarrollar sus principios, una escuela, a la que dió el nombre de "Casa jocosa", es decir, mansión alegre, en la que la enseñanza tomaba ese carácter de experiencia lúdica.

La pedagogía renacentista se proponía enseñar al joven sustituyendo la educación abstracta e ingrata de la Edad Media, por otra de tipo concreto, que a la vez fuera deleitosa, agradable y apropiada al espíritu juvenil. Es la pedagogía del "deleitar enseñando", del "castigat ridendo mores." (51).

Hasta aquí hemos hablado del juego y de la función y significado que le corresponde en el Renacimiento. Veamos ahora cuál fué su papel en la literatura.

Que el juego no es un tema baladí en la literatura humanística, bastaría a demostrarlo el hecho de que Luis Vives, tras haber tratado temas de la mayor gravedad, no desdeñara ocuparse de éste, precisamente en su momento de plena madurez, ya que sus Diálogos fueron compuestos en el año anterior al de su muerte. (52).

Ya hemos visto la significación docente que al juego se le atribuye en la época. Los tratados sobre juegos pertenecen a la literatura didáctica, suelen estar escritos en latín y con la finalidad de que los estudiantes aprendan esta lengua. El tema del juego es uno de los muchos temas -aunque claro de los más importantes- con que ejercitar al aprendiz de latinista. Temas todos de la vida diaria, de la vida íntima, lecciones de realismo concreto, verdaderas "lecciones de cosas". Con el Renacimiento, el hombre adquiere conciencia de la intimidad, de lo personal, de la vida intransferible del yo. Se opone lo natural y lo cotidiano a lo general y abstracto de la pedagogía medieval. La Retórica -según la doctrina de Vives- se amplía a todos los géneros de la prosa literaria. Se desechan los grandes lugares comunes, las enfadosas generalizaciones, los temas excesivamente teóricos y sin calor humano, y se les sustituye por otros más vivaces y concretos.

Y es que se propone resucitar también el latín, convirtiéndolo de nuevo en lenguaje vivo (53), que sirva para expresarlo todo y no sólo, como en la Edad Media, la teología o la ciencia. Pero esto está relacionado con el problema de la restauración del latín y la defensa simultánea de las lenguas vernáculas, de que enseguida hablaremos. Antes, anotemos todavía que la literatura sobre juegos adopta generalmente la forma del diálogo. Ya hemos visto algunos motivos para el cultivo de esta forma en el Renacimiento. Añadamos ahora que no es casual la adopción del diálogo al tratar del tema del juego y otros semejantes. En la vida real, aquellos que se entregan al juego, no sólo polemizan físicamente, sino que a la vez dialogan. La traducción literal de esta polémica no puede encontrar cauce más ajustado que el del diálogo. Forma literaria que en sí misma es ya lúdica, que se presta como pocas al "juego" de ideas, al ingenio, de que han de hacer gala los conversadores. "En Platón, el diálogo es una forma artística ágil y juguetona.", observa Huizinga (54). El método socrático no era, en efecto, como un juego de preguntas y respuestas, lanzadas rápidamente a modo de pelotazos?

A lo largo del Renacimiento, los humanistas se afanan en la restauración del latín, y pretenden vivificar esta lengua, flexibilizarla y hacerla apta para la expresión de cuanto importa a la existencia humana. Pero, al propio tiempo, y con la formación de las grandes nacionalidades, las distintas lenguas vernáculas son objeto de una estimación de la que habían carecido hasta entonces, a pesar de toda la rica literatura en lengua vulgar producida en los países de Europa. Por todas partes aflora la convicción de que las lenguas "vulgares" no tienen nada de vulgar, se han refinado con el largo uso y son ya plenamente capaces para expresar aun los más delicados problemas de la ciencia o del espíritu. Son lenguajes ya "ilustrados" y a punto de serlo: se ha llegado, en suma, tras un secular balbuceo, a la mayoría de edad de estas lenguas (55), que comienzan, por lo tanto, a reclamar sus derechos, del mismo modo que el sentimiento de la nacionalidad, borroso hasta entonces, empieza a perfilarse y a adquirir contorno y fronteras. Llega la hora de las apologías de las lenguas vernáculas, y con ella la de la exaltación del imperio. El sentimiento lingüístico y el nacional se confunden (56); "Siempre la lengua fué compañera del imperio", afirma Nebrija, quien a continuación insiste en asociar la ruina nacional a la de la lengua: "I sera necesaria una de dos cosas; o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua..." etc. (Dedicatoria de la "Gramática castellana" a la reina Doña Isabel).

A primera vista parece que el proyecto de restauración del latín y la propugnación y defensa del cultivo de las lenguas nacionales son esfuerzos de contrario signo. Y a la vez, parece también que la situación recíproca entre latín y lengua vernácula es en el Renacimiento exactamente la opuesta de la que en la Edad Media existía. En esta época, la lengua "vulgar" era despreciada y no se la juzgaba propia más que para la expresión de una literatura intrascendente. Todo tema elevado, noble, serio, requería ser abordado en latín. A la inversa, en el Renacimiento, se pretende hacer del latín una lengua viva, expresiva, capaz de servir de instrumento a los temas cotidianos, menores (juego, etc.), mientras que las lenguas nacionales se convierten en instrumento de todo aquello que hasta entonces sólo se trataba en latín: Filosofía, Religión, Política, etc.

Sabida es de sobra la complejidad del fenómeno llamado "Renacimiento", en que han solido englobarse, sin demasiados distinguos, actitudes tan opuestas, o al menos tan diferentes, como Humanismo, Reforma y Contra-Reforma. El historiador actual que trata de apreciar con nitidez todos estos complicados problemas que suscita el llamado "Renacimiento", opera cada vez con más delicadeza y cautela, y no intenta forzar la complejidad histórica para hacerla entrar en esquemas excesivamente simplistas. (57). Poner orden y radical estructura donde no los hay, es falsear los acontecimientos y obrar con mal método. Se impone la actitud crítica al estudiarlos, y se impone la necesidad de dejársin explicaciones tajantes -pero, o por eso mismo, falsas- lo que no está tan delimitado y tan claro como se supuso algún tiempo. Donde el examen de la realidad nos muestra que hay en ella contradicción, debemos aceptar ésta, como única solución buena.

No obstante, las contradicciones antes señaladas acerca de la cuestión del latín y las lenguas nacionales, en la Edad Media y el Renacimiento, son más que nada aparentes.

Hay, por de pronto, algo en que las dos épocas se muestran concordes, aunque para su concordancia puedan partir desde distintos supuestos: la conveniencia de una lengua universal. De hecho -y aunque sólo dentro de los círculos monásticos cultos- el latín era el medio de expresión común a la Europa medieval. El Renacimiento, a pesar de los movimientos de independencia de las lenguas nacionales, sigue pensando, acerca de esta cuestión, como antes. J. Du Bellay, el autor de la "Défense et illustration de la langue française", escribe: "Las et combien seroit meilleur qu'il eut au monde un seul langage naturel." (58). Y Luis Vives, por su parte, entiende que "la pluralidad de lenguas es un castigo del primer pecado", según el mito babilónico.

En la frase de Du Bellay, la palabra sobre la que hay que concentrar la atención es la de naturel. Sería de desear que hubiese una sola lengua; ah, pero esta lengua habría de ser "natural". Y eso es lo que no era el latín. La noción de lo relativo, el concepto de que cada hombre, como cada pueblo, tiene algo de peculiar, es una idea renacentista. Sólo en la lengua natural, viva, materna, puede el hombre emitir con espontaneidad su mensaje.

En teoría, pues, todo lenguaje es apto para la expresión de todo. Es un prejuicio creer que la filosofía, por ejemplo, no pueda expresarse sino en latín (59). Ahora bien, de hecho, a la identidad y la universalidad de lo humano -que es la idea en que reposa esta teoría-, se superpone la diversidad, la relatividad de lo real histórico. De aquí, que, por un lado, se considere la existencia de una lengua única como un bien deseable: la primera ventaja que reportaría sería la economía de un tiempo estérilmente consagrado al aprendizaje de los distintos idiomas. Pero, de otro lado, se juzgue que la pretensión de un idioma único natural (la etimología misma del término "idioma" lo denuncia) es utópica, pues no hay más lengua natural que la materna; lo cual lleva a la defensa y apología de los idiomas vernáculos. (60)

Consideremos ahora la posición de los humanistas que se proponen la restauración del latín, y la de los defensores de las lenguas nacionales. Después de todo lo anterior, columbramos ya quen no hay aquí propiamente dos direcciones distintas. A veces, ambas confluyen en una misma persona, en Nebrija, por ejemplo, humanista, latinista, y, a la vez, como acabamos de ver, defensor acérrimo del castellano. No se trata de dos caminos opuestos, sino, en todo caso, de dos maneras o aspectos de entender un mismo problema. Aunque parezca que con el latín y con la lengua nacional se intenta hacer cosas diferentes, en realidad la pretensión es la misma; "Y seguir se a otro no menor provecho que a queste a los ombres de nuestra lengua que querran estudiar la gramatica del latín; por que despues que sintieron bien el arte del castellano -lo cual no sera mui difficile, por que es sobre la lengua que ia ellos sienten- cuando passaren al latín no avra cosa tan oscura que no se les haga mui ligera, maior mente entreveniendó aquel Arte dela Gramatica que me mando hazer vuestra Alteza, contraponiendo linea por linea el romance al latín; por la cual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramatica latina, no digo io en pocos meses, mas aun en pocos dias, e mucho mejor que hasta aqui se deprendia en muchos años." (61) El castellano se pone, en esta cita de Nebrija, al servicio del latín; si conocemos bien nuestra lengua, conoceremos mejor la latina. Y viceversa. De una lengua a otra se tiende así un puente. Lo que nos parecía al principio dos esfuerzos encontrados, se ve ahora que más bien son dos movimientos simétricos, paralelos. Huizinga tiene razón, al decir: "Entre el lenguaje escolástico y los lenguajes populares escritos espontáneamente, se abriría un grande abismo. El humanismo, desde el Petrarca, había sustituido la rígida estructura silogística de un argumento, por el suelto estilo de la frase antigua, sugestiva y libre. De este modo, el lenguaje de los sabios se aproximaba a la natural manera de expresión de la vida diaria, y levantaba a su propio nivel los lenguajes populares, aun en las obras en que continuaban usando el latín." Y refiriéndose en concreto a Erasmo, dice en otro pasaje: "Acostumbró a un mundo entero a otra y más facunda manera de expresión; él cambió la di-

rección del interés, influyó con su perfecta claridad de exposición aun por medio del latín, el estilo de las lenguas vernáculas." (62). El esfuerzo por la restauración del latín y la defensa de las lenguas nacionales, lejos de oponerse, caminan en un mismo sentido. Y por cierto, que la tal restauración del latín puede servirnos de excelente ejemplo para comprender lo que significa eso de la vuelta a los antiguos en el Renacimiento. Erasmo odiaba la "ciceromanía"; restaurar el latín para él no significaba imitar ciegamente a los clásicos, sino operar con esta lengua como Cicerón operó en su tiempo; de acuerdo con las necesidades de la expresión. El latín humanístico, tal como Erasmo lo entendió y supo practicarlo, pretende ser algo radicalmente distinto del latín clásico, pues las circunstancias son también distintas. (63).

Para Vives, el latín no debe ser cultivado porque en él escribieran Cicerón o Virgilio, por fetichismo. "La suavidad reside en el sonido de las voces, ya simples y aisladas, ya en conjunto; la doctrina, en la debida adecuación a las cosas que se nombran, y la facundia, en la variedad y abundancia de palabras; con todo ello se lograría que la hablásemos con gusto, pudiendo a la vez expresar con la mayor propiedad cuanto se piensa y perfeccionándose así el juicio considerablemente. Tales condiciones reúne, a nuestro juicio, la lengua latina entre todas las que emplean los hombres y el autor conoce. (Tratado de la Enseñanza).

Vives no alega, como vemos, razones históricas, sino de muy otro tipo, e intrínsecas a la lengua misma. Repitémoslo: latinistas y apologistas de los idiomas populares más coinciden, o se complementan al menos, que se oponen. Los propósitos de ambos son los mismos. Lo único que ocurre -y la historia se ha encargado de demostrarlo- es que los que tenían razón y vieron claro eran los propugnadores del cultivo de las respectivas lenguas (64), en tanto que la pretensión humanista era sencillamente utópica, "Y sin embargo, ¿no iban Erasmo y sus colegas de labor, como guías de una civilización por un real camino? ¿Aspiraban a la verdadera realidad? ¿No fué su orgullosa latinidad un fatal error? Aquí tenemos uno de los puntos cruciales de la historia... En todo caso, Erasmo y sus colegas reforzaron el carácter internacional de la civilización que venía existiendo a través de la Edad Media, gracias a la Iglesia y al latín; pero si pensaron que estaban realmente convirtiendo el latín en vehículo para el uso diario internacional, tuvieron una idea exagerada de su propio poder. No fué, sin duda, una idea divertida fantasía ni un mero ejercicio de ingenio el proyectar en un medio internacional como el mundo parisiense de los estudiantes, modelos de juegos y deportes en latín, como los "Colloquiorum formulae" que se les ofrecía. Pero ¿pudo pensar Erasmo seriamente que la próxima generación jugaría a las bolas en latín?" (65).

Digamos, no obstante, y a título marginal, algunos motivos tenían los humanistas para escribir en latín. Entre la Reforma y la Contra-Reforma, el humanismo erasmiano era algo así como un nadar entre dos aguas. Postura de intención conciliadora -y de nuevo utópica- que hizo que Erasmo y los erasmistas se pasaran la vida entera en un equilibrio inestable. "Atravesamos unos tiempos calamitosos, dice en cierta ocasión Vives, en los cuales no es posible hablar ni callar sin peligro." Pero, si era posible hablar, con tal de que fuera en latín; "En el lenguaje vernáculo todo hubiera parecido demasiado directo, demasiado personal, demasiado real para su gusto (el de Erasmo). El no podía prescindir de aquel velo sutil de vaguedad, de alejamiento, en que todo está envuelto cuando es expresado en latín" (66).

A la luz de estos principios acerca del significado del juego en el Renacimiento, y de la literatura sobre este tema, que es literatura en latín y que adopta como forma el diálogo, podrán entenderse plenamente los que Cervantes de Salazar escribió, y aparecen traducidos a continuación,

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 2
- (1) Pedro Henríquez Ureña: "Plenitud de España". Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. (pág. 51)
 - (2) Ver Mariano Picón Salas: "De la Conquista a la Independencia". Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1944 (pág. 47)
 - (3) Con el Renacimiento se renueva el método historiográfico. En Luis Vives, por ejemplo, puede verse una nueva concepción de la Historia, cuyo principal objeto sería no el relato de las guerras, y en general de los acontecimientos políticos, sino el estudio de la "vida civil" o humana. Los cronistas de Indias, si n ser en esta materia innovadores teóricos, vinieron de hecho a cultivar un tipo de historia coincidente con las nuevas teorías. "Si los cronistas que vinieron, o se improvisaron en América, hubieran permanecido en Europa, es posible que, más que a las costumbres humanas y otros aspectos sociales, hubieran historiado la vida política de su patri o de otros países. Pero en América se les impusieron, juntamente, la Naturaleza y la actividad múltiple de especies humanas antes desconocidas. Unos -los propiamente cronistas- recogieron todos los materiales que su vista y oído les proporcionaron; y otros y los especialistas geógrafos, botánicos, zoólogos, mineralogos, marinos, etc., particularizaron sus escritos en estas varias ramas de la ciencia que les ofrecieron cosas nunca contempladas, así como les plantearon problemas que nunca antes sospecharon. Así, cada cual en su esfera, escribió realmente relatos y descripciones propiamente de historia de la civilización, que era la especie perseguida por los metodólogos e historiadores de Europa." Rafael Altamira: "Proceso histórico de la historiografía humana". El Colegio de México. México, 1948 (pág. 77; sobre Vives, ver págs. 71 y ss.)
 - (4) También en este caso, sin necesidad de profesar una doctrina de tipo "crasmista", los misioneros españoles supieron demostrar bien eficazmente aquello de que el "monachus non est pietas".
 - (5) Hasta hace poco, la biografía de Cervantes de Salazar -que no me he propuesto trazar en detalle- se resentía de algunos puntos oscuros. Los más de ellos han sido definitivamente aclarados por Agustín Millares Carlo, en su eruditísima obra, a la cual remito y en que sobre todo me he basado para el anterior bosquejo, "Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar". Antigua Librería Robredo, de J. Porrúa e Hijos. México, 1946.
 - (6) Una descripción de esta edición, y de las reediciones que de la obra se hicieron, así como en general de toda la obra de Cervantes de Salazar, con los detalles bibliográficos más completos, y con un relato de los avatares seguidos por la "Crónica" de nuestro autor -Cf. infra- hasta su publicación por Paso y Troncoso en 1914, puede verse en la citada obra de Millares: Apéndice II: Bibliografía de Cervantes de Salazar. págs. 163 y ss.
 - (7) Joaquín García Icazbalceta: Obras. Tomo IV: Biografías, II. México, 1897. - El texto del informe del arzobispo Moya de Contreras fué publicado en las "Cartas de Indias", editadas por el Ministerio de Fomento. Madrid, 1877. En lo referente a Cervantes de Salazar, el texto ha sido reproducido en diversas obras, y últimamente en la tan citada de Millares, pág. 34. - Acerca de las distintas opiniones sobre nuestro autor, mencionemos, v. gr., entre los apologistas a Gabriel Méndez Plancarte; ver su "Índice del Humanismo mexicano". Sobretiro de "Abside". México, 1944 (págs. 16-18). Entre los detractores, a Jorge-Hugo Díaz-Thomé: "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la conquista de la Nueva España", en "Estudios de Historiografía de la Nueva España". El Colegio de México, México, 1945.

- 8) Millares, op. cit., pág. 20.
- 9) J.H. Díaz-Thomé, op. cit. págs. 21 y 22.
- 10) "Hombre viejo y de poca experiencia en los negocios del coro e iglesia."
- 12) Américo Castro, en su reciente obra -capital para el entendimiento de lo español- "España en su historia". Editorial Losada. Buenos Aires, 1948 (págs. 682 y ss.), reaviva la sospecha, que ya Amador de los Ríos tuvo, de que Vives fuera un converso, y a la posibilidad de este hecho atribuye el "ascetismo gruñón y huracán" de Vives, "sin nada de la alegría o del entusiasmo tan frecuentes en aquel momento, entre quienes rompían los lazos de la autoridad intelectual." "Sería de un muy ingenuo positivismo -añade A. Castro- explicar su enemistad contra la vida por la gota y el artritis que le aquejaban... Vives siente como todos los escritores judíos..."; "¿Cómo es el cuerpo?" -se pregunta-. "U-nos le han llamado sepulcro; otros cárcel. Yo creo que con más propiedad pudiera calificarse de sentina asquerosa de un barco o de cloaca ruinosas." " -Acercas del sentimiento de lo corporal, Cf. esta cita, con la que yo transcribo en la nota 49. La explicación de este sentimiento "por la gota y el artritis que le aquejaban" sería pueril, en efecto. Baste leer este pasaje de los Diálogos, en que Vives bromea tan donosamente, y con admirable estocismo, sobre su propia dolencia: "-No tienes que arrepentirte de lo que has aprovechado. -Con razón, porque tuve un maestro de quien no me pesa. - Mas, ¿qué hace nuestro Vives? - Dicen que lucha, pero no a fuer de buen luchador. - ¿Cómo así? - Porque siempre lucha, pero con poco valor. - ¿Con quién? - Con su mal de gota. - Oh, luchador traidor, que primero tira a los pies." etc. Por otro lado, no puede por menos de reconocerse que este "elogio de la risa", escrito por Vives, es espléndido: "La risa es una manifestación de la alegría; pero es también argumento de sensibilidad, puesto que el que se ríe, demuestra que se ha emocionado. Y aquellos que nunca ríen, como cuentan de Craso y otros, es porque, según Plinio, son de alma rígida e inflexible, de carácter y naturaleza torva, que les ha hecho perder los sentimientos humanos. Pues bien ¿no hemos visto muchas veces deshacerse con una risa graves ofensas, sucesos muy lamentables y preparativos de grandes iras?" Este pasaje procede del tratado de "Concordia y Discordia", lo mismo que el que habla de la sentina del cuerpo, etc. En cuanto a los Diálogos, no hay que olvidar que son del año anterior a la muerte de su autor. Claro que A. Castro hace la salvedad de que "Vives es un "moderno" en cuanto a la mente, mas no en cuanto al alma". Los dos pasajes que yo cito habrían de ser -si aceptamos la hipótesis de A. Castro, que parece de muy fundada verosimilitud- como meros ejercicios de virtuosismo mental en el estilo del momento, no como espontáneas efusiones, y sería prueba del dualismo humano de Vives, -mente por un lado, sentimiento por otro-, como de más de un renacentista. Aunque todo esto sea marginal a mi tema, no he querido encerrarlo, por el interés que tiene para una más honda inteligencia de Vives, en la nueva dirección sugerida por A. Castro.
- 13) "No sé dónde diablos se juntó tanta ciencia en un codo de cuerpo" (Carta de don Antonio Ruiz de Morales y Molina, obispo de Michoacán).
- 11) "Que Cervantes debió ser por naturaleza hombre abierto y franco, lo tenemos por seguro -este juicio se desprende de una carta dirigida a nuestro autor desde España, en que se le aconseja amistosamente no se vaya por imprudencia de la lengua-; que poseía igualmente la legítima ambición de mejorar en su carrera, lo demuestran bien a las claras las presentes cartas". Millares, op. cit. pág. 35. Sobre sus relaciones con Sancho de Muñón, a que abajo aludo, Cf. págs. de esta misma obra,

- 14) Es curioso que en sus Diálogos sobre México, donde hay tan abundantes y precisas descripciones del paisaje y la naturaleza, no haya ni una sola frase dedicada al firmamento, al cielo. A pesar de lo maravilloso -luz y nubes- que es el cielo mexicano, Cervantes no parece haberlo contemplado nunca. Su visión no llegaba más allá de las copas de los árboles o los tejados de los edificios. Y en esto es una excepción, como puede verse por lo que sigue: "Vespucio habla también de cielos nuevos y nuevas estrellas... Ya Colón había dicho... "Hice un nuevo viaje hacia el cielo y el mundo nuevos, desconocidos hasta entonces." El cielo y las estrellas nuevas, que no habían sido más que un dato científico en los tratados astronómicos desde Aristóteles hasta Alfonso el Sabio, convirtieron en tópico literario en el siglo XVI. Reaparecen en las Décadas "De Orbe Novo" de Pedro Mártir de Anghiera, en el "Itinerarium" del humanista italiano Alessandro Geraldini.. ("alia sub alio caelo sidera"); en la "Historia General y Natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo ("estrellas no vistas sino por acá"); en el poema de Girolamo Frascatoro "Morbis Gallicus" ("diversum caelo, et clarum maioribus astris"), en la epístola sobre Colón de Etienne de la Boétie "Ad Belotium et Montanum" ("alio fulgentia sidera caelo"); en el soneto de Mellin de Saint-Gelais en alabanza de los "Voyages aventureux" de Jean Alphonse de Saintonge ("et autre ciel s'y voit d'autre nature"); en los "Lusíadas" de Camoens ("lá no novo hemispherio nova estrella"); en la "Araucana" de Ercilla ("Polinas pasó, mué constelad ones"); en las "Elegías de varones ilustres de Indias" de Juan de Castellanos ("otras estrellas ve nuestro estandarte - y nuevo cielo ve nuestra bandera")." Pedro Henríquez Ureña: "Las corrientes literarias en la América Hispánica". Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949 (págs. 17 y 18). Es verdad que en general lo que a estos autores llama la atención es el cielo nocturno, los astros, y que los Diálogos de Cervantes refieren paseos diurnos; pero también hay en ellos más de una mención de la noche, sin la menor alusión al cielo, así que lo excepcional del caso subsiste.
- 15) Ver Pedro Henríquez Ureña: "Las corrientes literarias de la América Hispánica" (Cap. I: El descubrimiento del Nuevo Mundo en la imaginación de Europa).
- 16) "Las pueriles y alborotadas discusiones acerca de si España tuvo o no tuvo Renacimiento o ciencia son ejemplo característico de tamaña desorientación. Parece como si España fuese una muchacha rebelde y holgazana que se hubiera negado a asistir a la escuela en donde "enseñaban" a ser aplicados y buenos renacentistas". Américo Castro, op. cit., pág. 10.
- 17) La necesidad de estudiar el siglo XVI mexicano a la luz de la centuria correspondiente en España es cosa incuestionable y obvia. Ahora bien, ¿fué la cultura mexicana de esta época mera copia de la española, sin margen alguno de novedad? ¿No influyeron para nada en la moldeación de esta cultura la peculiaridad de las circunstancias y el sustrato aborígen: civilización, raza, etc.? ¿Era lo mismo ser humanista o filósofo en México que en Salamanca? Acerca de estos extremos, no hay acuerdo completo en los distintos autores. Así, dice Samuel Ramos: "Historia de la Filosofía en México" Imprenta Universitaria, México, 1943, pág. 17: "En tanto que estos países formaban un imperio centralizado y gobernado por la corona española, se puede considerar que la conquista de América representa, no la aparición de un nuevo mundo, sino simplemente la amplificación, el ensanchamiento del mundo político, religioso y cultural que ya existía en Europa con el nombre de España." Es indudable que Carlos V se propuso "europeizar" América, considerándola como una parte de su vasto imperio. Sobre esto, ver Romón Menéndez Pidal: "La idea imperial de Carlos V" Colección Austral. Buenos Aires, 1943. García Icazbalceta, por otra parte, niega que lo aborígen tuviera participación alguna en el desarrollo de la cultura del siglo XVI. Ver "La instrucción pública en la ciudad de México durante el siglo XVI". Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1893. En esta obra reconoce, no obstante, la aptitud oratoria de los aztecas (recordemos a un

Antonio Valeriano, "el Cicerón indio"), que puede pensarse no fuera una fuerza baldía. Y además, no se trata ya de lo indígena, el propio español ¿es presumible que siguiera siendo igual aquí que en su patria? Ortega y Gasset ha señalado precisamente la capacidad del español para convertirse en un hombre nuevo, sin más que llegar al Nuevo Mundo.

- (18) Ver Gabriel Méndez Plancarte; op. cit. y "Humanismo mexicano del siglo XVI" Imprenta Universitaria, México, 1946.
- (19) Ver Silvio Zavala: "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España". Antigua Librería Robredo de J. Porrúa e Hijos. México, 1937.
- (20) Ver Alfonso Reyes; "Ultima Tule". Imprenta Universitaria, México, 1942.- Marcel Bataillon; "Erasme et l'Espagne" E. Droz. Paris, 1937. Id.: "Erasme au Mexique", en Deuxième Congrès National des Sciences Historiques. 14-16 avril 1939. Alger, 1932 (págs. 31-44). Julio Jiménez Rueda: "Herejías y supersticiones en la Nueva España". Imprenta Universitaria, México, 1946. José Almoína; "Rumbos heterodoxos en México". Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. Volumen LIII. Editora Montalvo. Ciudad Trujillo R.D., 1947; además del ya clásico libro de Menéndez y Pelayo; "Historia de los Heterodoxos".
- (21) Cf. supra, nota 3.
- (22) Al estudiar los diálogos de Cervantes, intenté perseguir en ellos alguna huella erasmista. No era muy improbable encontrarla, dada su filiación respecto de Vives, y teniendo en cuenta su carácter de humanista tolerante y abierto. El que Cervantes hubiera sido Consultor del Santo Oficio naturalmente no quería decir nada. Ahora bien, tal vez, si no me paso de listo, conviene este carácter a un pasaje que voy a citar. Aunque antes me interesa destacar que el "erasmismo" de Vives no era precisamente el de Erasmo. Cervantes, nos hace reparar en la pobreza de la Catedral, que contrasta con la suntuosidad de casi todos los edificios: "-¿Qué iglesia es esa que se ve en medio de la plaza?.- Es la catedral, dedicada a la Virgen María (se trata de la catedral primitiva, naturalmente). -¿Qué es lo que dices? ¿Aquí es donde el arzobispo y el cabildo celebran los divinos oficios, con asistencia del virrey, de la audiencia y de todo el vecindario? - Ciertamente, y no hay donde se tribute mayor culto a Dios.- Da lástima que en una ciudad a cuya fama no sé si llega la de alguna otra, y con vecindario tan rico, se haya levantado en el lugar más público un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado..." etc. Y el contraste se hace más violento, porque unas líneas más abajo, se habla de la magnificencia del palacio arzobispal. De otro lado, en conversación personal el Sr. Jiménez Rueda me comunica que en los libros de votaciones de la Inquisición -que van a ser publicados- Cervantes aparece en general como uno de los miembros más severos en la aplicación de penas a los herejes. Es este un dato, por lo demás, que para mi casa perfectamente con la índole espiritual de nuestro autor, tal como la he trazado, y pese a toda contradicción aparente.
- 23) Se sale naturalmente de mi propósito entrar ahora en el estudio de las ideas pedagógicas -tan complejas- de Luis Vives; que han sido objeto de obras fundamentales de Bonilla, Torró, Valentini, Kuypers, etc. Cervantes no es un teórico de la pedagogía, y así me bastará señalar algún rasgo en que se vea la influencia de las ideas didácticas del Renacimiento en general, y de las de Vives particularmente. Un rápido cotejo de los diálogos de Vives y los de Cervantes me ha hecho ver enseguida la dependencia en que éste se halla respecto de aquel, a quien, a veces, llega a copiar textualmente. Para la Retórica, según la concepción de Vives -y por tanto de Cervantes- sigue siendo magnífica la exposición de Menéndez y Pelayo en su "Historia de las ideas estéticas". Como introducción al es-

tudio de las fuentes o autoridades de Vives -y especialmente de Quintiliano- es excelente el libro de Alfonso Reyes: "La antigua Retórica". Fondo de Cultura Económica, México, 1942. Es sabido el interés que concede Vives a la necesidad de que la enseñanza se base en la experiencia psicológica y en que la educación se base en un previo estudio de la aptitud del educando. Un reflejo de esta idea, podría verse en frases de Cervantes como ésta: "-¿A qué se dedicarán cuando crezcan?- Los dotados de ingenio claro se aplican a las artes liberales, y los que, por el contrario, carezcan de él, a las serviles y mecánicas..." etc. La expresión "artes liberales" nos lleva también a considerar el carácter aristocrático de la enseñanza renacentista (los Diálogos de Luís Vives están dedicados a Felipe II, cuando era Príncipe). A pesar de la imprenta, y de los deseos de los humanistas cristianos de popularizar la enseñanza, la pedagogía renacentista siguió siendo fundamentalmente cosa aristocrática. El aristocratismo de Cervantes es patente. Ahora bien, nos formamos una idea muy equivocada si pensamos en el perfil aristocrático del Renacimiento, y evocamos enseguida imágenes de distinción, de delicadeza, de finura en un sentido moderno. Los Diálogos de Vives (a pesar de su dedicatoria regia) abundan en detalles de grosería y zafiedad que hoy nos parecerían increíbles, aún en medios no aristocráticos. El que unos niños, por ejemplo, hablen de rameras con desparpajo es cosa de la que no hay que asombrarse. Y otra muestra: "-..Mi tinta está tan crasa y espesa, que dirás que es lodo...echaré en el tintero algunas gotas de agua para que la tinta esté más clara.- Antes bien, orínate en el tintero." Los interlocutores de este diálogo son Manrique y Mendoza, dos apellidos españoles nobles. No hay que perder nunca de vista el criterio histórico: en punto a urbanidad, el Renacimiento, por muchas ideas de refinamiento que evoque en nosotros, es, visto desde hoy, una época de modales primitivos y rudimentarios.

- (22) Cf. José Toribio Medina; "La imprenta en México". Santiago de Chile, 1907-12.- J. García Icazbalceta; "Bibliografía mexicana del s. XVI". Sobre la lectura de los "clásicos", recuérdese la polémica que terminó con la derrota del P. Lanucci.
- (25) Esta tendencia de Cervantes, pre-barroca, hace de sus diálogos, donde la "grandeza mexicana" resalta tanto (Alfonso Reyes ha reconocido lo "abultado" de la visión), un anticipo del admirable poema de Bernardo de Balbuena. Cuando Cervantes nos habla de "altísimas torres y excelsos templos", la visión como el lenguaje son ya casi gongorinos. Y un inciso: la tendencia a la ampliación, que observa Díaz Thomé en nuestro autor, al compararlo con Gómara, y que interpreta como intento de simular el plagio que de éste hace, ¿no cabría entenderlo también como una muestra más de ese "pre-barroquismo" al que nos referimos. No aseguro nada, abro solamente un interrogante.
- (26) "olim in Hispania conscripseram".
- (27) Es notorio, por ejemplo, en Vives el continuo empleo de diminutivos llenos de sabor, en tanto que en Cervantes brillan por su ausencia.
- (28) No es que no se haya reconocido el valor específicamente literario de estos diálogos. Ya su impresor, Juan Pablos, lo que destacaba en ellos era su plasticidad: "No parece que describe, sino que pone las cosas a la vista". Pero en general, su finalidad docente ha hecho que no se trataran primordialmente con criterio estético por sus juzgadores. Azorín, gran catador siempre, ya había hecho resaltar el mérito literario de los Diálogos de Vives, haciendo notar de paso cómo en la historia es frecuente el caso de obras que, sin tener como propósito la creación de belleza, suelen en-

cerrar más que muchas otras de carácter puramente literario. Pensemos, como otra muestra, en la genial inspiración estética de los "Estudios" de Chopin.

- (29) El diálogo renacentista -Cf. infra- tiende a adoptar el aspecto de una pieccecita escénica. En el Renacimiento ser era propenso a la espectacularidad, a la exhibición, y al tratamiento de todos los géneros -aun los meramente docentes- con claro criterio estético. Por eso, los diálogos de Erasmo y de Vives -como éstos de Cervantes- han sido más de una vez comparados con cuadros de costumbres, con verdaderas comedias en un acto, del tipo aristocrático y mesurado de las de Terencio. El carácter terenciano de los diálogos de Vives fué ya visto por Coret y Peris, su traductor: Ver el prólogo, sin paginar, a la edición de los "Diálogos" publicada por la Biblioteca de Filósofos Españoles. Madrid, 1928 (edición bilingüe, con la versión de Coret).
- (30) Recuérdese, por ejemplo, la visión del patio de Monipodio en "Rinconete y Cortadillo" -centro material de la novelita- y en "El coloquio de los perros", donde es visión marginal. - La idea de la reaparición de los mismos personajes en distintas novelas se la atribuyó Balzac a sí mismo, aunque no fuera el primero en usarla, y la practicaron Dickens, Galdós, etc.
- (31) No importa que Cervantes, en auto-cita "pre-pirandelliana", por lo demás imitada de Vives, aparezca como tercera persona nombrada por los interlocutores del diálogo.
- (32) Los párrafos anteriores pueden servirnos de excelente modelo para apreciar una vez más la habilidad con que Cervantes sabe insinuar sus intereses personales, dándoles otra apariencia, mediante indirectas e ingeniosos rodeos. La frase sobre la conveniencia del aumento de sueldo está puesta en boca del dialogante recién llegado de España; así no parece que ni Cervantes ni nadie reclama nada. Además, para fingir aún más que no es propiamente a él a quien interesa ese aumento, hace notar que los beneficios serían "para los jóvenes que algún día han de llegar a ser maestros". Al Emperador se le deja a salvo discretamente de esta censura, pues se le supone no enterado, y dispuesto a tomar una favorable medida en cuanto tenga noticia del caso. Lo que sigue luego, acerca de que el reparto de dignidades eclesiásticas y "demás empleos" se hará entre los que más hayan "dado pruebas de erudición", es también una exquisita manera de arrimar el ascua a su sardina. Está muy bien que el profesor vele por sus intereses económicos. García Icazbalceta se refiere a este pasaje de Cervantes, haciendo notar el carácter interesado de nuestro autor, aunque justificándolo (*dignus est operarius mercede sua*); pero lo contrapone a un desinterés de que en este punto hace gala Vives, citando un pasaje de los Diálogos de éste. Añado yo ahora otra muestra del despreñimiento con que juzga Vives que han de actuar los profesores en esta cuestión: "Sentirá afecto paternal hacia sus discípulos... sin mirar la utilidad que de ellos y de la profesión haya de reportar, porque nunca será buena la enseñanza que se vende... Dos son, en efecto, los vicios de que la sabiduría y los sabios deben huir a todo trance: la avaricia y la ambición de honores; a la vez que corrompen las artes, llevan a hombres doctos a cometer actos altamente indignos... Por esto debe apartarse de las escuelas toda ocasión de lucros, y recibir de fondos públicos el personal docente un salario equitativo que baste al bueno y sea despreciable para el malo; porque siendo excesivo servirá de cebo para el perverso e indocto, quedando fuera los competentes y probos, que no saben ni siquiera pretenden." (Tratado de la Enseñanza). Hay que reconocer que en este punto la doctrina de Vives y la de Salazar -que en esto no se muestra discípulo muy ortodoxo de su maestro- son realmente anverso y reverso.
- (34) Todavía en el diálogo segundo hay otro rasgo satírico sobre esto: "-¿Qué es aquella casa última junto a la plaza, adorna-

XXIII

da en ambos piscos por el lado del poniente, con tantas y tan grandes ventanas, y de las que oigo salir voces como de gentes que gritan?. -Es el santuario de Minerva, Apolo y las Musas; la escuela donde se instruyen en ciencia y virtudes los ingenios incultos de la juventud; los que gritan son los profesores."

- (34) Mariano Picón Salas, op. cit., págs. 64 y 65.
- (35) La preocupación de la simetría es constante.
- (36) Lo que aquí destaca Cervantes es, como siempre, el orden, la jerarquía, el lujo, preocupaciones suyas constantes.
- (37) Entiéndase que todo lo dicho aquí sobre Cervantes se apoya en el estudio de sus Diálogos exclusivamente. La Crónica es obra posterior, sobre la que no me atreví a emitir juicios, no habiéndola hecho objeto de estudio. Aventuraré con todo -y a título de digresión- que la tesis de Díaz Thomé, encaminada a negar el valor histórico de esta obra, se me antoja acaso un poco tendenciosa y no me parece se apoya en premisas sólidas. La similitud de pasajes enteros entre la Crónica de Cervantes y la de Gómara, creo que debería llevar a una interpretación más honda y a no contentarse con la idea -poco sostenible a mi ver- de "plagio" de Gómara por Cervantes. Tampoco me parece muy defendible la interpretación del empleo de las fuentes secundarias utilizadas por Cervantes -que en todo caso son bastante numerosas- como lisimulo de su plagio. Insisto, no obstante, en que no he estudiado la Crónica -pues de intento me he ceñido a Cervantes, humanista- y que no doy a mis propios reparos pretensión de validez alguna, sino de simple impresión.
- (38) La actitud de los humanistas contra los últimos escolásticos ofrece cierto paralelo con la de Sócrates frente a los sofistas, y también con la de los "neoclásicos" contra los últimos "barrocos". Con razón Corret (op. cit.) ve en la obra contra los scoto-dislécticos de Luis Vives "una especie de "Derrota de los pedantes" de aquel tiempo."
- (39) "Ya la forma dialogada nos muestra la exaltación de la razón y de la conciencia individuales opuestas a la tradición. La Edad Media no dialoga." José Francisco Pastor: "Las apolo-gías de la lengua castellana en el siglo de oro". Los clásicos Olvidados. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1929 (pág. 12).
- (40) "Días geniales o lúdicos". Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1884.
- (41) Francisco Javier Clavigero: "Historia Antigua de México". Editorial Porrúa, S.A. México, 1945 (tomo II, pág. 308).
- 42) "El que saca, encamina la pelota hacia donde no la puedan coger los que restan; ellos se desatinan por volverla a la parte de donde salió; los del saque la salen a recibir como enemigos, rabiendo por echarla de sí. Al fin la paga uno. Esto ello por ello o con poca diferencia es lo que se hace toda la tarde, repetido innumerables veces."
- 43) Ver Ludwig Pfandl: "Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII". Casa Editorial Araluce, Barcelona, 1929.
- 44) J. Huizinga: "Homo ludens". Fondo de Cultura Económica, México, 1943. Para lo que sigue me he inspirado muy directamente en esta obra, a la que pertenece todo lo que va entre comillas.
- 45) En el Renacimiento es curiosa la mezcla de lo espontáneo y lo racional. De un lado, se pretenderá dar a todo un aire de

libertad y hasta improvisación; de otro, se someterá aún lo más natural y efusivo a norma, y se hablará hasta de un "arte de la piedad".

- (46) Schiller, al tratar de superar la contradicción que halla Kant entre el imperativo moral y la naturaleza física del hombre, se encuentra con que hay un mundo en que tal contradicción puede llegar a ser conciliada; este mundo es el estético, que se caracteriza por el instinto del juego, pues de ese instinto hace nacer la belleza Schiller. Ver "La educación estética del hombre."
- (47) El juego es algo inútil sólo en principio, es decir, en cuanto a su esencia. Naturalmente, los humanistas le dieron un carácter utilitario, al aprovecharlo para sus fines docentes.
- (48) Uno de los rasgos que mejor caracteriza al Renacimiento es el de su exceso vital, el de su plenitud y pujanza. "El hombre gozábese en la abundancia", dice Huizinga; "Erasmus" (pág. 63). Significativo es el título de una de obras de Erasmo: "De copia verborum et rerum". Cervantes, en la dedicatoria de sus Diálogos al arzobispo Montúfar, también se pone en el punto de vista de la "abundancia", respecto del conocimiento del latín, que había llegado a sequedad y pobreza en manos medievales. Su obra -nos dice el autor- la ha compuesto para "encender" a la juventud estudiosa "ad uberiores lingua latinae cognitionem."
- (49) Naturalmente, en esto, las diferencias entre un señor renacentista de Italia, y un humanista católico como Vives, son sensibles. Vives, al igual que Erasmo, se oponen a la ascesis medieval, pero no exaltan pagamente lo corporal en sentido estético ni vitalista. "No del todo hemos de menospreciar el cuerpo... Pero el cuidado que de él hemos de tener ha de ser de tal manera que no salga de la condición de siervo, ni se tenga por señor o por compañero nuestro, sino que sepa que no es mantenido ni cuidado por sí, sino por aquello a que sirve (para Vives, como vemos, "Corpus, ancilla animae")...El comer, el dormir, los ejercicios, todos los cuidados del cuerpo se han de encaminar a la salud y no al deleite...La limpieza del cuerpo, sin regalos ni refinamientos, ayuda al ingenio y a la salud; la suciedad ocasiona el encogimiento y la sociedad enfermedad." (Introducción a la Sabiduría). En cuanto al juego, se expresa así: "Se ejercitarán (los niños) en los juegos, que son a propósito también para manifestar ingenio y dotes naturales, sobre todo entre los semejantes, donde nada suele haber ficticio, sino que se produce de modo espontáneo, pues toda contienda hace salir y manifestarse el ingenio de igual modo que al calentarse una hierba, planta o fruto, muestra su aroma y vigor natural. ..No es desacertado el proverbio español: "Las dignidades y el juego son piedra de toque de las almas." (Tratado de la Enseñanza).
- (50) op. cit. págs. 90 y 98.
- (51) Cf. nota 12, el pasaje de Vives sobre la risa.
- (52) Werner Jaeger: "Paideia". Fondo de Cultura Económica. México, 1945, tomo III, pág. 326, dice, refiriéndose a Platón: "El problema del juego debió de preocuparle en su vejez (en "Las Leyes") con mayor intensidad que nunca."
- (53) De aquí que a un Montaigne, por ejemplo, se le hiciera aprender el latín en la infancia, como si se tratase de su lengua materna. Ver "De l'institution des enfants", cap. XXVI del tomo de "Essais". Bibliothéque de la Fléiade". Paris, 1937.
- (54) "Homo ludens", pág. 231.
- (55) El concepto del lenguaje como un organismo vivo, que nace, vive, se desarrolla, decae y muere, es un concepto que ha durado casi hasta nuestros días. Así puede decir Nebrija: "Por estar ia nuestra lengua tan en la cumbre, que más se puede temer el declinamiento della que esperar la subida."

- (56) Los motivos para el impulso de las lenguas vernáculas no fueron en todos los países los mismos. En Alemania, por ejemplo, eran de tipo no imperial, sino religioso: necesidad de popularizar el cristianismo, poniendo las Sagradas Escrituras al alcance de todo el mundo, etc. Sobre este asunto, ver J.F. Pastor, op. cit. Introducción: "El problema de las lenguas en el Renacimiento."
- (57) Precisamente lo que reprocha Huizinga a la teoría del Renacimiento en Burckhardt es su excesiva simplicidad; "Hace ya mucho tiempo que el concepto del Renacimiento no se nos presenta ante nosotros con aquellos rasgos tan sencillos con que parece haberlo concebido Burckhardt." "El concepto de la Historia y otros ensayos." Fondo de Cultura Económica, México, 1946 (pág. 159).
- (58) Apud Fierre Villey: "Les sources d'idées au XVI siècle". Plon-Nourrit et Cie. Paris, 1912 (pág. 15).
- (59) "Par quoi ainsi comme sans muer de coutumes ou de nation, le francais et l'allemand, non seulement le grec, ou romain, se peut donner á philosopher; aussi je crois qu'á un chacun sa langue puisse compétement communiquer toute doctrine... Toutes langues sont d'une meme valeur, et des mortels á une meme fin, de meme jugement formés." Joachin du Belley, apud Pierre Villey, op. cit. págs. 14 y 15.
- (60) El renacentista es un hombre apresurado, urgido; el factor tiempo -nulo en el medievo, que ve la vida "sub specie eternitatis"- se toma en cuenta, se reconoce su valor, y por tanto la necesidad de su economía. Sobre esto, ver Alfgred von Martin: "Sociología del Renacimiento". Fondo de Cultura Económica, México, 1946, págs. 37 y 38: "Se impone el concepto moderno del tiempo, como un valor, como una mercancía útil. Se percibe que el tiempo es algo fugaz, algo que escapa, y se trata de retenerlo. Desde el siglo XIV resuenan, en todas las ciudades italianas, las campanas de los relojes, contando las 24 horas del día, y así recuerdan que el tiempo es escaso, que no debe perderse, sino administrarse bien; que hay que economizarlo, que ahorrarlo, "si se quiere ser dueño de todas las cosas". Esa economía del tiempo era algo desconocido en la Edad Media."
- (61) Apud Pastor, op. cit., pág. 8.
- (62) "Erasmus", págs. 63 y 266.
- (63) "Erasmus", pág. 239: "Ultimamente, otra nueva clase de enemigos ha salido de su madriguera. A estos les inquieta que las bonae litterae hablen de Cristo, como si nada pudiera ser el gigante sino lo pagano. Para sus oídos Jupiter optimus maximus suena más agradable que Jesus Christus redemptor mundi y patres conscripti mejor que sancti apostoli... Tienen a mayor deshonra el no ser ciceroniano que el no ser cristiano. ¡como si Cicerón, si ahora volviese a vivir, no hablase de las cosas cristianas en otras palabras de las que, en su tiempo, empleaba para su propia religión; " ... Como muestra de lo absurdo del ciceronianismo, da una traducción de una sentencia dogmática en lenguaje clásico: "Optimi maxime Jovis interpres ac filius, servator, rex, juxta vatum responsa ex Olympo devolavit in terras", en lugar de: Jesucristo, Verbo e Hijo del Padre Eterno, vino al mundo conforme a las profecías"
- (64) Veamos en Miguel de Cervantes, que ya nadie tiene hoy por "ingenio lego", este pasaje de "El Coloquio de los perros", en el que se expresa el común sentir de las gentes inteligentes de cultura media, sobre el latinismo: Berganza: Deso podemos inferir que tanto peca el que dice latines ignorándolos.- Cipión: Pues otra cosa puedes advertir, y es que hay algunos que no les excusa el ser latinos de ser necios.,- Berganza: Pues, ¿quién lo duda? La razón está clara, pues

cuando en tiempo de los romanos hablaban todos latín, como lengua materna suya, algún majadero habría entre ellos, a quien no excusaría el hablar latín dejar de ser necio."

(65) "Erasmio", págs. 64 y 65.

66) "Erasmio", pág. 66.

CLARISSIMO ET EIDEM

omnibus animi bonis ornatissimo,
Sacrae Theologiae Magistro, fratri
ALPHONSO A MONTUFARE, Archipraesuli
Mexicano, Franciscus Cervantes Sa-
lazarus.

S.

PAULO antequam in hanc provinciam, optatissimus certe, commeasses, antistes praestantissime, Academiae Mexicanae, quae beneficio et liberalitate Caesaris erecta est, et in qua ipse dicendi rationem regio stipendio trado, Commentaria in Vivis Exercitationem alumnus matri dicavi, quod nihil tam ex officio fore putarem, quam ipsi, a qua et alitus et educatus sum, quantum in me positum esset, referre paria. Nunc autem felici tuo adventu, qui deinde secutus est, ita et eorum qui enarrant, et eorum qui disciplinas audiunt, animi novis quibusdam aculeis incitati sunt, ut novas vires novosque spiritus sumant, quo alacrius et propensius, hi in discendo, et illi in docendo, ulterius pergant, brevi omnes tales evasuri, ut novum hunc orbem, diaboli et infidelium antehac sedem, omni macula purgatum, Deo Maximo et Vero domicilium faciant. In his ego etiamsi meritis postremus, non minus animatus sum, quam solent milites fortissimo et felici duce pugnante, ut aliquid non omnino indignum luce pararem. Quapropter tametsi gravioribus studiis, theologicis scilicet, adictus essem, dum majora molior, nihil antiquius duxi, quam Dialogos hos quos successivis horis, institutum Vivis secutus, in rem studiosae juventutis conscripseram, tibi uni, hac in regione studiorum fautori et Maecenati, consecrare, non ut quicquam munusculo hoc plane levidensi dignitati tuae addi posse arbitrer, quae sublimior est quam ut ipsam res adeo parva contingere possit, sed ut ipse operi meo in tenebris delitescenti, tuo nomine lucem et splendorem afferam. Quare, pater reverendissime, et nobis omnibus multis nominibus observande, jam tuos (quia tibi nuncupatos) nostros labores sic fove et amplectere, ut ad multo majores longeque graviore nobis spem facias, et ad uberiores linguae latinae cognitionem, studiosam juventutem magis ac magis incendas et inflames. Bene vale, Mexicanae Ecclesiae columen, Academiae decus et Novae Hispaniae maximum ornamentum.

SALTUS

MORALES-Placetne mecum saltu contendere?

MATA-Placet quidem, sed quo saltu et quo praemio?

MORALES-Victor singulis saltibus feret ligulam aut sericam, aut coriaceam.

MATA-Praestat sericam, ut contentio sit acrior.

MORALES-Caeterum quoniam saltus est varius, nam aut una tibia, altera contracta, aut conjunctis pedibus fieri solet, utro decertare velis, aperito.

MATA-Utraque tibia minus periclitabimur; verum num adversi, aut aversi, aut transversi, vel simplici, vel continuato salto utamur, quod etiam ad legem contentionis pertinet, statuito.

MORALES-Nec ego sum Janus, ut retroversus tuto saliam, eum etenim qui id non temere tentet, oportebit Argo oculatiorem esse, in alterutrum etiam latus agi, non perinde probo nam (quod frequenter accidit) periculum est, ne implicatis aut involutis tibiis decidas; quare, si videtur, utraque, versus arbustum illud, aut intermisso, aut sine respiratione geminato, quod erit et elegantius et jejunis nobis valetudini salubrius, saltu contendamus.

MATA-Recte certe in omnibus sentis, pransis enim, propter ventris onus quod si concutiatur nimium nocet, non valde saltus convenit.

MORALES-Carcer igitur saliva haec esto, et meta arbustum, intraque hos terminos sic consistamus, ut qui nostrum cingulum continuatis duobus saltibus longius promoverit, sponsonem vincat.

MATA-Age, tu prior auspicare, nam hic est ranarum et locustarum sal-

tus; sed peccasti, qui sputum ceteriorem terminum magno intervallo praesisti, et cum in secundo saltu intermittere non debuisses, paululum conquiesti.

MORALES-Culpam fateor, vicisti, Mata.

MATA-Salmacida spolia sine sanguine et sudore.

MORALES- Jam tu sali.

MATA-Ne quo graver ad victoriam impedimentum, pallium hic pono, calceos exuo una cum veste manicata, pileum rejicio et feminicruralium astrigmenta laxo.

MORALES-Expeditor erit saltus, si te subucula nudaveris.

MATA-Bone Deus, quam procul cingulum promovi. Verum plane illud est, naturam arte juvari.

MORALES-Libenter cedo, nam tu non salire sed volare mihi visus est, agilitatisque et pernecitatis istius tuae non tam fuit in causa indumenta rejecisse, quam graecitas et crebra exercitatio.

MATA-Obesus tu et natura pinguis, dignus es qui potius cum cancro et testudine incedas, quam ut cervos sequaris.

MORALES-Parcius ista. Et quoniam hoc non successit, alio tentemus saltus genere: aut hastae innixu, cum primis elegant, aut sursum versus, subductum ad pectus funem transvolantes, uter altius pervertat, contendamus, aut si minus hoc placet, uter plures amplae hujus scalae gradus uno saltu conscenderit, expetiamur.

MATA-Tametsi plus insit in hujusmodi saltu discriminis, non detrecto.

MORALES-Evades id facile pernecitate tua, Edepol. Belle actum, qui uno saltu intactos transvolavi gradus sed. Jam, Mata, tuae sunt partes.

MATA-Paululum abfuit quin octavum conculcarem. Vici rursus sponsionem, Jam, si libet, alio praemio decerta.

MORALES-Quin potius nos hinc domum recipiamus?, nam haec corporum agitatio, uti tradunt medici, non tam ad lassitudinem usque, quam ad vegetationem pertinet.

MATA-In tempore profecto, quod jam me contentiois hujus taedere coeperat.

LUDUS SPHAERAE PER ANULUM FERREUM

GARCESIUS

MOTTA

GARCESIUS-Ecce rudus et ecce saltus: experiar modo qui vir sis.

MOTTA-Quorsum haec?

GARCESIUS-Id nempe ut qui me, inaequalibus instrumentis et iniquo loco, ad ludum per anulum ferreum alias saepe provocasti, nunc hac in area spatiosa quidem et plana, quando ad manum sunt arma lusoria et ea paria, praestes aequalis, quod jactaveras in arena tua superior.

MOTTA-Plane soli amplitudo et planities ad anulare certamen invitat. Sphaera tamen haec? Ista altera et major et recentior est, vix ut per anulum va magna intrudi possit; anulus praeterea non satis apparet versatilis, nec facile frontem ab occipite discernes, crassiss et detritis quae faciem faciem in ipso a tergo distingunt lineis transversis. Verum nodum istaec culpa, effugere me contentio-nem arbitrere. Ludorum numerum, praemium et arenae leges proponito.

GARCESIUS-Victori merces erit nummus argenteus, dignusque eo praemio accedet qui prior ludos duos vicerit, quorum singuli octonario numero absolventur.

MOTTA-Sed jam quod est reliquum, utrius erit primatus?

GARCESIUS-Ejus qui globum ad anulum propis admoverit.

MOTTA-Qui erit carcer, aut ceterior meta, e qua in anulum sphaerae mittuntur?

GARCESIUS-Haec erit linea quam gypso aut tabulae cuspede duco.

MOTTA-Tam procul ab anulo?

GARCESIUS-Declive est in anulum solum ut vel levissime impulsus globus, in ipsum decurrat.

MOTTA-Ubi erit, ut veterum more loquar, carceribus opposita calx, seu priori termino posterior respondens?

GARCESIUS-Praeter prominentem illum scrupulum ulterior erit meta, quam qui globo vel transilierit, vel attigerit, et ludendi primatum perdet et unitatem adjiciet adversario.

MOTTA-Quot vincet numeros qui, aut a ceteriori meta, sine offensione per anulum sphaeram misserit, aut in ipso arenae spatio intra fines, collusoris globum, globi justo et immaculato ictu, extra carceres exegerit?

GARCESIUS-Alterum qui fecerit binarium, qui vero postremum quaternarium numerum vincet.

MOTTA-Sed quod erit inter sphaeras justum interstitium, concuti ut extra ceteriorem finem (inquo, non levis est victoria) altera possit?

GARCESIUS-Id erit spatii quod jacens in longitudinem manuarum tabella occupaverit; caetera, ut jam tandem ludum auspicemur et rogare desinas, in ejus processu utinam meo commodo edisces.

MOTTA-Age ergo, adsit sors dextera. Exaudivit invocantem; obclussi tibi portam.

GARCESIUS-Nisi alterum anuli latus fortiter percussero, extrudi globus non poterit.

MOTTA-Inanis fuit ictus, meus est primatus; sed vah, quam pulchre dyadem ex lege vici, qui ex carceribus per anulum sphaeram transiit, Jam iterum ludo.

GARCESIUS-Non potes rursus tabella globum agere, qui semel movisti.

MOTTA-Vix primori tabellae attigeram, verum quoniam ita fert ludi lex, tu ludito. Aliud fortassis dicturus, si arbitri adessent.

GARCESIUS-Ferimus, hinc quam vicem praebemus crura sagittis; et ut belli ita ludi varia fortuna est. Pares sumus, sed brevi, ut spero, ero superior.

MOTTA-Capra nondum peperit, et jam haedus ludit in tectis. Penes me hactenus primatus manet, potior sane ad triumphum pars.

GARCESIUS-Quo spectat os anuli?

MOTTA-Te versus.

GARCESIUS-Rectum, quaes, oppone, nam globo in sinistrum latus vertisti.

MOTTA-Bene habet, evenit quod optaveram; debitam vides esse inter globos intercapedinem.

GARCESIUS-Metire.

MOTTA-Praeter tabellam latam manum capit, ita inter se sphaerae distant, nihil juvit tergiversari, ad implevi numerum senarium.

GARCESIUS-Fac immaculate et sine fraude ludas.

MOTTA-In quo fuit vitium?

GARCESIUS-Instrumento ipso manuario ad anulum usque perducis globum, cum debeas ferire, non deffere.

MOTTA-Equidem legitime et sine dolo malo globum percussi; tamen, si videtur, iterum ludam.

GARCESIUS-Cedo tibi certaminis hujus victoriam, non amplius collurus, nisi aliquid elargiare.

MOTTA-Ne nostra tibi in ludendo dexteritas impostura videatur, aut superbam victoriam damnes, sic comparemur; ut aut penes te perpetuus sit primatus, aut ante inchoatum ludum ternarium numerum victum habeas; aut, si utrumque displicet, quod est in concertatione maximum, globi extra priores limites exterminatio, mihi dyadis et tibi quaternionis vice sit, atque ita sic erimus pares, ut non melius commissus fuerit cum Bitho Bacchius.

GARCESIUS-Placet tertium.

MOTTA-Admittis?

GARCESIUS-Quidni admittam, cum industriam ludendi tuam, tantopere de jure cedendo, mea si non inferiorem, aequalem saltem feceris? Jam recurramus ad carceres, ludum secundum auspiciatur.

MOTTA-Ego primus juxta ludi sanctiones globum pulso. Vah, parum abfuit quin deciderem primatu.

GARCESIUS-Quin potius invitus ipsum in me transtulisti, superiores metam transgressus.

MOTTA-Fateor praeteritum terminum, verum globus in anulum relapsus est.

GARCESIUS-Egregia sane criminis defensio. Vici monadem, jam duplici ratione te praestantior.

MOTTA-Age ergo, lude tandem.

GARCESIUS-In ipso anuli ore sphaera consistit. Numquam, ut arbitror, istinc excuties.

MOTTA-Verti ferrum, male divinasti.

GARCESIUS-Pejus sit lapidi, qui jam pene extra carceres missum globum continuit.

MOTTA-Hinc te, ut video, exterminabo facile.

GARCESIUS-Non es falsus, capra mihi gladium reperi, Bone Deus, quam immota perstitit sphaera tua, mea ad Garamantes usque conjecta.

MOTTA-Quam est iotui sphaera tua exposita, si a mea foret aequo spatio disjuncta;

GARCESIUS-Graviter offendisti, ita ut majus vitaturus discrimen, cogar a tergo anuli, globum mittere cogendus statim irritum reddere, quod nolens ratum volui, veluti quae male exaravi spongia delens.

MOTTA-Induxi per anulum sphaeram, tua procul expulsa, quae victoria non simplici, sed duplici numero contenta est.

GARCESIUS-Desisto invitus; tu mane, nam ipse a matre vocor.

OBELISCORUM SEU LIGNEARUM PYRAMIDULARUM LUDUS

MARINUS

ALCACAR

VILLICUS

MARINUS-Quid tu tam incessanter et ardentem, valetudinis nulla ratione habita, die festo et horis postmeridianis, meditationi haudquam convenientibus, litteris indulges? Memineris, quaeso, verissimum esse illud, quod vulgo fertur, quod caret alterna requie durable non est; unde fit ut Quintilianus, maximus adolescentum institutor, ne prius odierint quam litteras amarent, dandas esse litterario labori remissiones, optimo quidem jure censuerit.

ALCACAR-Quoniam non erat aliud quod agerem, hoc agebam; tuum exit modo me pro arbitrio uti, qui optatus certe et in tempore ut levamen fores accessisti.

MARINUS-Agedum igitur, quando te totum mihi commisisti, animum remisuri in villam meam, quae urbi est proxima, nos recipiamus, ut aut ibi spatiamur, aut si libet vires exercere, globis missilibus ad obeliscos ligneos ludamus.

ALCACAR-Mos tibi geratur, honesta semper et utilia praecipienti. Quare, o Musae, in noctem usque valetate, me in reditu qui totos hosce dies sedendo consumebar, multo alacriorem excepturae.

MARINUS-Haec est villa, et illa quam edito loco positam vides, Villici domus, unde quaecumque sunt in villa circumspicit. Me novit, ad nos venit.

ALCACAR-Gratus profecto domus est prospectus, et cujusmodi placet Horatio longos dicenti quae prospicit agros.

VILLICUS-Sit faustus et felix vester huc adventus.

MARINUS-Ut vales, num salva sunt quae habes in villa cuncta?

VILLICUS-Athletica, pugillica, ni mavis taurica usus sum valetudine, nullum quam hactenus (quod perpetuum Deus esse velit) detrimentum accepimus; pecus enim valet, segetes maturae sunt, et tandem omnia pro votis.

MARINUS-Deprome igitur, dum cenullam nobis paras, pyramidularum manipulum, si quem habes, una cum globis missilibus, nam volo Alcacarem eo ludo reficere.

VILLICUS-Duplex est ad manum fasciculus, siccus alter et satis aridus, alter recens et nuperrime ex officina deportatus, globique missiles naturam secuntur manipulorum; area duplex est, nequid ad integram voluptatem desit, altera juxta domum, altera sub illis arboribus, prope fluminis ripam.

ALCACAR-Ex manipulis recentior erit commodior, ne facile vento deturbetur, et verno tempore opacum solum ludo magis congruit.

VILLICUS-Fiet sicuti jubes. Erexi obeliscos, jam quoto ludo constet victoria, quodque sit ejus futurum praemium statuite, locus ne postea inter ludendum fiat cavillationibus.

ALCACAR-Edepol, area solida, firma, recta, plana, longa, lata, munda et sine scrupulis qui globos remorentur est.

MARINUS-Tu Villice, arbiter et litium compositor sede, tuumque sit munus, qui tantopere in ludo versatus es, obeliscorum ordines debito inter se spatio componere, leges praescribere, juxta quas incorrupte judices, obortam controversiam ex lege dirimere, prostratas pyramidulas erigere, testula aut radio aliquo vestigium quo missus e carceribus globus constiterit signare, quod adversus medium obeliscum, medium conjunctis pedibus premamus; accedet etiam ad munus tuum, uti numerorum quibus ludus absolvitur rationem habeas, ne ut fit aut obliiti aut cavillantes, invicem ipsos vel augeamus, vel diminuamus immerito. Sponsio erit in singulos ludos nummus argenteus, vincetque ludum qui prior vigesimum numerum compleverit.

ALCACAR-Nos pallia ponimus et ad ludum accingimur; tu Villice, legislator et praeses, statuta promulga.

VILLICUS-Quando ita imperatis, sciatis oportet non semper ludi hujus easdem esse leges, sed pro colludentium voluntate subinde variari. Quare quas tuleris, nam erunt loco et vobis pariter congruentes, ratas et firmas habetote.

MARINUS, ALCACAR-Inviolabiliore quam si Licurgi, Solonis aut Draconis forent, quas sanguine scriptas tradit antiquitas, servare pollicemur; aut, si navis, religiosius excipiemus quae Numae Pompilii placita a Pyeria nympa profecta asserentis, populus admisit.

VILLICUS-Quid rei est Solonis aut Draconis, nunquid pisces aut serpentes fuere, qui vos si minus legibus parveritis devorabunt?

MARINUS-Id ipsum, quam novit Alcacar hic meus Villicus personae suae decorum servare.

ALCACAR-Quid aliud respondebit agrestis et incultus homo?

VILLICUS-Haec igitur aures erigite; linea, quam uno ex obeliscis deduco, meta esto, carcerum loco e qua in ordines globos mittetis, debitumque, pro sphaerarum pondere et robore vestro, ab ea ad pyramidulas spatium interjacet.

ALCACAR-Recte constituis.

VILLICUS-Est etiam haec ante ordines meta secunda in cujus medio aut ad alterutrum latus, regina pyramidula erigetur. Hinc qui globo ex prima linea misso deturbaverit, quaternarium numerum ad implebit, nam vigesimo uti sanxistis ludus totus constat. Hanc autem metam, quae prior est, qui non fuerit transgressus, aut eam quae est ad ordines non attigerit, in damno erit, quod brevitate peccaverit, unitasque accrescet adversario, facultatenque reus usque in alteram manum adoriendi obeliscos emittet; solet item post phalangen alia duci linea, quam qui contigerit aut praetergressus fuerit, non minus delinquet quam qui ad mediam non pervenit, eadem poena mulctandus. Caeterum quod est proximum, tantum inter se pyramidulae distabunt, quantum etiam singulae jacentes longitudine loci occupant, ne si erectae conjunctiores fuerint, plures quam velitis uno jactu prosternatis, aut si disjunctiores, pauciores quam sit consilium. Ternae ordine antiquis sedibus, aut novis si placet, collocabuntur.

ALCACAR-Recentibus placet, nam vetustae profundiores sunt, quam ut obelisci facile devolvi possint.

VILLICUS-Tertium sit statutum, eum qui per medios pyramidularum ordines, nulla deturbata, sphaeram ex arenae principio misserit, videri pyramidulam unam projecisse; idem tantum facere secundo ictu, sic vitium erit ac si longitudine aut brevitate primo jactu peccaret, excidit enim continuo primatu et eum transmittit collusori. Porro autem qui agmen aggressus, medium dumtaxat obeliscum dejecerit, qui paulo reliquis octo superior, sed primatu inferior est, binarium numerum absolvet, nam solus ob dignitatem pro duobus est; cum aliis tantum protrusus simplici numero contentus erit. Quartum decretum sic habet; retortus ex collisione in lapidem aut parietem, ex primo jactu transmissa phalange, in pyramidulas globus, si quam devolverit, nec nocebit nec juvabit; si vero intra ordines constiterit, et quominus libere aggressor turmam adoriatur pyramidula impedimento fuerit, amovebitur, ipseque directis ad medium pedibus immaculate ludet, ita ut nec manu nec eodem globo presso et non emisso obeliscos prosternet. Quinta et postrema lex erit ne cui vestrum liceat parum velociter globum decurrentem, aut oris flatu, aut pedis ictu, ulterius agere, idque sit ut dolus omnis vitetur; stantem vero qui pyramidulam sede mutaverit, sed non devolverit, commodi nihil consequetur; idem autem si eo pacto obeliscos deturbaverit, ut cum alius supra alium fuerit protrusus, non facile distingui possit, num qui supra est deturbatus sit necne, deducendi subjectum, non ejus qui lusit, sed adversarii potestas erit, ne quoniam nostris magis quam alienis commodis studemus, ludenti occasio detur; digito labentem prosternere commodior autem si ex globis alter visus fuerit, ad medium ludum permutabitur. Post haec unum id superest, ut utrius ludendi primatus futurus sit sortiamini.

MARINUS-Ego nolo fortunae, quae caeca est, nummos meos committere; arte potius id experiamur, sic ut qui ex uno et eodem loco obeliscos plures deturbaverit, prior ludat.

ALCACAR-Ratum esto.

MARINUS-Adsit sors dextera; Bene habet, pyramidulas sex projecit. Tu Alcacar, eandem notam contineto.

ALCACAR -Meus, ut video, primatus est, qui unum amplius deturbavi.

Transcurramus ad arenae citeriorem metam, inde ludum auspiciaturi. Bo_

nis avibus globum projicio.

VILLICUS-Ante medios ordines obeliscum principem colloco; videte-uti dextere ludatis.

ALCACAR-Edepol, perpulchre factum, primatem cum quattuor aliis obeliscis deturbavi; mea, ut vides, ludi hujus victoria erit, nam et ad latus dextrum turbae globus constitit, commodius ut ludam.

MARINUS-Remove te inde ocius, Villice, ne decurrentem globum retardes. Vah; elusus sum; sine offensione per medium agmen globus decurrit et longe a turba consedit. Consilium erit cedere potius quam victori tibi resistere.

VILLICUS-Quid tu tam cito animum abjicis? Varia lus fortuna est, et multa in eo pericula, quae non facile vitas nisi qui attentissime luserit.

ALCACAR-Ego haecenus octo pyramidulas projeci. Tu Marine, secundum legem, unam visus est deturbasse. Nunc nequid cavillere, me ordines omnes deturbantem diligenter observa. Proh dolor, non infelicius lussissem, si caecus forem. Ad te primatus devolvitur, nimia etenim pyramidulas omnes devolvendi cupiditate illectus, nullam protrusi.

MARINUS-Ita plerumque fit, utraque ut dum volurus sedem occupare, in neutra sedeamus. Dextro igitur, Hercule, cornu hoc exterius, nam interiores obeliscos adorare non est integrum, impugno. Cessit feliciter, si intervalli a qua magnum est rationem habeatis, uno me tantum obelisco superas, sed ego potior primaria ludendi vice sum.

VILLICUS-Plane Marine vel ludus nos admonet in adversis non esse desperandum, et idem Alcacari significat ante victoriam triumphum canendum non esse. Utrisque tamen numerus ne precedente ludo confundatur, ita habet; Alcacar octo vicit, tu vice Marine septenarium numerum complesti, prior tamen et proinde potior e carceribus globum missurus, ancepsque modo victoria est, nam mutuo et vincitis et vincimini, quod primatum alter amiserit, aliter minime superet.

MARINUS-Hinc turbam omnem invadam, ut aut citra mors veniat, aut victoria laeta. Hoc haec;

ALCACAR-Haecquaquam aures habet globus, declinantem se, quo desideras, ut sequatur.

MARINUS-Non audivi solus, sed exaudivit quidam. Ipse, ni fallor, serio triumpho, cum novem, quod haecenus non est factum, pyramidulas devolvi, ita ut ad decimum sextum numerum pervenerim.

ALCACAR-Quid cessas, Villice? Ordines componito; libet enim, quando ita fortunae videtur, aut in metam ulteriores impingere, aut fortiter obeliscos evertere.

VILLICUS-Malum te tibi protendiati, magno namque spatio, calcem superiorem transgressus es; invadendi agmen vicem amittens, et unitatem adjiciens adversario.

MARINUS-Tres ergo superavi, si juste surputationem ineas, projicienda mihi pyramidulae, quo ludum vincam.

ALCACAR-Cedo tibi, jam secundum ludum inchoatis, spes etenim victoriae fulgure mihi nulla potest, citiusi consulto pecces, qui numero me jam pridem praecessisti magno; primo per agmen obeliscum, nam haec victi facultas est, in mediis carceribus paeo ut ipsum, etiamsi velimus, non possimus non prosternere.

MARINUS-Sic esto; priores tamen ludendi partes meae sunt, qui ludum vici, jamque haec meta arenae principium et citior terminus erit.

VILLICUS-Sic est legibus receptum, ulterior tantum meta scopulus erit, ad quem impingatis hunc vitate, nisi periclitari vultis.

MARINUS-Excidit minus animadvertenti e manu globus, ita ut primatem non everterim et vix carceres egressus fuerim. Non potero non hinc peccatum admittere, qui tota area ab ordinibus absun.

ALCACAR-Aspirat rursus fortuna, principemque (quoniam vi magna adhortus sum) una cum ipso tres alios ex turba obeliscos everti, sphaeraque, ut nihil desiderem, prope dextrum latus, ut dextera et fausta sint omnia, consedit.

MARINUS-Nec ideo continuo ipse animum despondebo, jam alias fortunae varietatem expertus. Propitiam opto sortem;

VILLICUS-Successit et quidem felicissime praeter omnem opinionem, qui defunctissimus pyramidulas quinque deturbaveris, Noli, quaeso, diffidere.

MARINUS-Contine rogate intra tuum terminum, Alcacar, facque ut quando proxime ad ordines accedis, incorrupte ludas.

ALCACAR-Sumne satis ex arbitrio tuo juste compositus?

VILLICUS-Satis superque,

ALCACAR-Numquam eadem semper fortuna fuit, nam nequicquam delinquerem, parum abfuit quin multum delinquerem, vix obelisco uno prostrato. Ut sumus, Villice, comparati, ne in posterum supputationis sit error?

VILLICUS-Octo tu hactenus pyramidulas vicisti, et quinque Marinus, nam secundus tuus jactus prope fuit invalidus, primatum retinet Marinus.

MARINUS-Nunc e carceribus obeliscos expugnemus. Non aberravi, piscator ictus sapio, recta quidem nisi moratur globus ordines invadit. Non sum falsus, medium deturbavit et in ejus sede constitit, ita ut si fideliter rationem ineam, septem vicerim, nam ante repetitos carceres quinque superaveram, hisque ex projectione primatis accrevere quatuor, quae undecim constituunt, quibus si quinque, quod erit facile, ex geminato jactu addantur, spes magna promittetur victoriae.

ALCACAR-Nunc meae sunt ludendi partes. Me miserum, idem nam mihi quod tibi paulo ante accidit, nam dum caput primatis ferire paro, multo altius globum missi. Recreat me tantum quod a pyramidularum turba non longe secesserim.

VILLICUS-Solare quantum voles, non amplius, ut video, aequo Marte pugnabis, qui Marino multo sis inferior.

ALCACAR-Quid tu ne terreatas?, didici in periculis non deficere. Successit, nam pyramidulas, quod numquam putarem posse fieri, septem provolvi.

MARINUS-Nec id admitto, qui te una cum globo in ordines conjecisti.

ALCACAR-Ad te, Villice, controversia defertur, statue quid sit faciendum.

VILLICUS-Non sine vitio lusisti, repete jactum.

ALCACAR-En vobis pyramidulas quinque projectas.

MARINUS-Male sit lapidi, in quem globus impigit.

ALCACAR-Viceras, nisi superbisses; optime proinde sensit Periander, fortunatus, inquit, modeste agas, infortunatus prudenter. Primas ludendi partes amisisti, teque, nisi fallor, jam binario num ro anteverti.

VILLICUS-Hui, inoffense per mediam turbam egressus est globus.

MARINUS-In portum navigo, non amplius ut video tempestate agitandus. Tu Villice, obeliscos composito, nam distorte et inaequaliter dispositi sunt, profundioresque videntur sedes, quam ut ex ipsis citra difficultatem detrudi possint, quas ideo infuse pulvere adaequato.

VILLICUS-Pro Jupiter, quanta strages, una cum primate major pars agminis cecidit. Tua est, Marine, Victoria.

MARINUS-Et tua erit sponsio, qui incorruptos nos in officio continuis ti.

VILLICUS-Habeo gratiam.

ALCACAR-Valeto, nam nos jam Musae revocant.

VILLICUS-Et me oves ex pastu redeuntes.

PILAE PALLARIAE LUDUS

GAITANUS BIVERUS MANRICUS MENDOCA
LUDIMAGISTER

GAITANUS-Agite, sodales? Quando quatuor convenimus, et ad id obscoena dies hortatur, animos relaxandi gratia, corporum etiam valetudinem consulturi, dum e venatione Philippus Princeps revertitur, pila volatila, si placet, ludamus.

BIVERUS-Paucioribus persuasisses, nam non egredi Regia nubilum plane tempus imperat, honestissimus est praeterea, quod orationi tuae decorat, pilae lusus, et qui nobilitatem maxime deceat.

MENDOCA-Ut quid actum agitis, et freno indigentibus calcar additis? Quin potius quoto ludo constet victoria, quodque victoribus futurum sit praemium, ac quod est primum, quemodo comparabimur edicitis?

MANRICUS-Secundo ludo, pars alterutra vincet, sponsio erit in singulos ludos nummus aureus, et hanc licebit augere, nosque duo vobis, Gaitano et Bivero, coludemus.

GAITANUS-Animus, etiamsi peritiores sitis.

BIVERUS-Habetis ad manum pilam?

MENDOCA-Quid ea nobis est opus? conducemus ipsam in Sphaeristerio a Ludimagistro, una cum chirotecis et calceis luscriis.

GAITANUS-Dixisti prudenter.

MANRICUS- Eo dum, Ludimagister, quae sunt ludentibus necessaria, nobis quam primum porrige.

LUDIMAGISTER- Pro foribus sunt omnia. Chirotecas et calceos induite; pila dura est et quae non statim concidit; sed quo expeditius decer- tetis et minus gravemini, manicatas vestes exuite

MENDOCA- Recte mones.

LUDIMAGISTER- Quanti tamen, quod me scire oportet, contenditis, id- que victor quot ludis feret?

MANRICUS- Singulis ludis nummus aureus proponitur, tibi- que, quod vi- deo jam scire, aves ex victore argentei duo pervenient.

LUDIMAGISTER- Sapienter conjectasti; sed quoniam hoc in loco pro col- ludentium placitis ludi leges variari solent quas servare es animus ut secundum ipsas pronuntiem, exponite.

BIVERUS- Irmo vero tu, qui hoc in Sphaeristerio tamdiu versatus es, quae et loco et nobis convenientiores sint, tradito.

LUDIMAGISTER- Omnium ergo primum, ludi hujus numeri sunt quaterni, quindecim, triginta, quadraginta quinque, seu antegressio et aequali- tas numerorum; victoria est duplex, aut cum vicimus signum, aut cum vicimus ludum; sub funem misisse pilam, aut ea funem attigisse, ne- que utrumque parietem praeter lineam percussisse, vitium erit, adden- turque tunc adversario quindecim; ex volatu remittitur, et capi, com- pressaque manu pila retorqueri, potest, sed ex secundo resultu ictus est invalidus; notam qui antevertent, quindecim habet, ibique ea saliva fiet, aut ubi sponte sua constitit, aut ubi a collusore, ne ultra decurrat, compressa fuerit; extra aream qui pilam retorsit delinquit; augere depositum licet quibus visum fuerit, et admitte- re non nisi alteri parti; tensus funis locum claudit, quem occupabit exceptor, idem ipsum reliquet, cum a provocatore victus fuerit; qui nihil praefatus pilam miserit, perinde erit ac si non luserit; ad genus sunt alia praecepta, quorum vos admonbo cum res poposcerit; quae recensui, plerique eorum qui se hoc in loco exercent, inviolata servare solent.

MANRICUS- Et nos sic eis astringimus, ut si quod fragerimus, violatae legis continuo rei judicemur.

MENDOCA- Non est cur partes sortiamur, quod jampridem in eo conveni- mus, ut nos duo adversus vos duo contenderemus; superest victoriae praemium credamus Ludimagistro.

BIVERO- Non habeo praesentem pecuniam.

GAITANUS- Ipse tuo nomine spondebo, modo hodie mihi reddas bona fide.

BIVERUS- Maxime faciam, noli esse sollicitus; sed ultra pars prior ex- cipiet pilam?

MENDOCA- Vestra nempe, qui peritiores estis.

BIVERUS- Non sinam, at forte potius experiamur utrum optas nubilum an serenum.

MANRICUS- Nubilum.

BIVERUS- En serenum, vos estis priores excepturi; transite illud at- que auspiciamini excepturi, praestat enim vos praeres lacessiri et in- citari.

MENDOCA- Age commilito, certemus naviter.

GAITANUS- Nos quoque non segniter agamus. Agedum, auspiciemur; sed primum omnium animadvertite Sphaeristerium columnis hisce claudi, ut qui extras ipsas pilam remisit, deliquisse se inte iligat.

MANRICUS- Age, bonis avibus incipiamus.

BIVERUS- Facio praeludium.

GAITANUS- Excipe jactum praeludii.

MENDOCA- Non patiar, lude, sis serio.

BIVERUS- Age, nunc pilam in tectum mitto, jam te vere lacesso.

MENDOCA- Excipio, ecce, remitto; tu Manrice, in angulum illum secede, a latereque semper consiste, ut si me pila transvolaverit, ex resul- tu retorquere possis.

GAITANUS- Euge, Bivere, nam quindecim habemus, quod sub funem Mendoca pilam retorsit.

MANRICUS- Emitte pilam.

BIVERUS- Vah, utrumque parietem non contigi quindecim quoque vos vi- cistis.

GAITANUS- Ludito posthac attentius, non enim de lana caprina aut asi- ni umbra agitur, sed de nummis et, quod majus est, de honore.

MANRICUS- Eo dum, Mendoca, ubi nota sit observato, ne ipsam concerta- tores transgrediantur. Bene habet, vicimus ipsam, Nunc vos ad hunc locum transcurrite, nam nos complevimus triginta.

GAITANUS-Non satis scio, nam paria sunt signa; volo disquiratur; ad te refero, Ludimagister, penes quem iudicium est.

LUDIMAGISTER-Antegressionem fecere contrarii, jam vires commutate.

MANRICUS-Excipe, Gaitane, ne non praefatum cavillere.

GAITANUS-Accurre, accurre Bivere, pilam comprime, ne decurrat, signum sputo facito.

BIVERUS-Bene habet, longinquum emisi terminum.

LUDIMAGISTER-Difficulter hanc antevertetis metam.

GAITANUS-Vicinus signum, utrique parti jam est aequalitas numerorum.

MANRICUS-En te provoco, Gaitane.

GAITANUS-Emitte posthac melius, ni vis pejus remittam. Age, age, Bivere, locum signa, quo pila decedit, ne excidat.

BIVERUS-Posui notam, jam rursus incita.

LUDIMAGISTER-Vah, quam dextere pilam agitatis, ut vix conciderit magno spatio; jam duas habetis metas et satis longinquas, etiamsi procul magis positas nonnumquam praetercurrunt adversarii.

GAITANUS-Has non facile superabunt.

MENDOCA-Falsus es, transiimus, numerum complevinus quadagesimum, nostraeque sunt jam excipiendi partes. Quare, tu Manrice, in medio consiste, quoniam in angulum secessit Gaitanus.

MANRICUS-Semper illuc cum potest concedit, sed suum quis que locum strenue defendat.

BIVERUS-Te irrito, Mendoca, qui in statione es.

GAITANUS-Vix ex angulo pilam remisit, siste eam sedulo, nam ego hic diligenter observabo. Factum bene, feliciter cecidit, sejunctissima facta nota est, sors es nobis neque bona vobiscum.

BIVERUS-Excipe, Manrice.

MENDOCA-Non erit jam vobis nobis eadem conditio, qui victi estis, quod pilam sub funem remisit.

BIVERUS-In dubio res est.

LUDIMAGISTER-Nulla est controversia, peccastis, non licet jactum repetere.

MANRICUS-Vicinus ergo ludum.

LUDIMAGISTER-Ita est, jam secundum auspicamini.

BIVERUS-Nos amplius contendere nolumus, nisi de numero cedant adversarii, qui nobis longe peritiores sunt.

MANRICUS-Agite, quindecimo numero nos praecedite, certamen ut rursus iri tauretur.

LUDIMAGISTER-Placet conditio, neque est cur repetere ludum recusetis.

BIVERUS-Nisi vestrae fuerint etiam excipiendi partes, non faciemus lusus repetendi copiam.

MANRICUS-Et hoc per nos non stabit, quominus vobis concedatur.

LUDIMAGISTER-Jam res ante inchoatum ludum in partem vestram inclinat, Bivere.

BIVERUS-Transco ad stationem, emitte Manrice.

MANRICUS-En tibi.

BIVERUS-Vix primoribus digitis percussi, quoniam minime resiliit.

MENDOCA-Volantem saltu attingi, retorqueri enim aliter non potuit.

GAITANUS-Excepi volata, Euge Bivere, nam quod oblique resiliit, reflectia Mendoca non potuerit. Habemus quindecim.

LUDIMAGISTER-Falacem resultum facit, neque pila quae resultu fallit, nisi ab exercitatissimo remitti potest.

MENDOCA-Eia Bivere, ne sine praefatione unquam me provocasse causere, pilam retorque.

BIVERUS-A latere me praeteriit, verum scite satis aversa manu retorsi.

MANRICUS-Ego tamen revolantem strenue sic reppuli, ut vel ipsam petere tibi non licuerit. Vicinus et nos jam quindecim, verum quindecim aliis ante ludum vobis ultro concessis, superiores estis.

MANRICUS-Dura, teque virum praesta, brevi enim acquabinus nure ros.

LUDIMAGISTER-Optime vaticinatus es, jam parti utrique aequa conditio est, quod exceptor neque ex primo, neque ex secundo resultu repercutere potuerit.

GAITANUS-Haud legitime quidem ludis.

MANRICUS-Commodius mittam posthac, sed tu vide Mendoca, ne pilae obstes, qui ut commodos potius quam incommodos huc venisti; vicinus tamen, quia scopum transit; jam ede, magister, numeros nostros.

LUDIMAGISTER-Quadragesima complevistis, penesque vos est, ut video, certaminis hujus victoria, quoniam unicus vobis restat jactus.

GAITANUS-Animum recipe, Bivere, una enim salus victis; nullam sperare salutem. Sed mirum est, notam nullam hactenus unquam factam.

MANRICUS-Referias, nam mitto.

GAITANUS-Bene habet, in angulum remisi, ut peti non potuerit; jam rursus numero convenimus, et pari vobiscum conditione sumus; ut video, unus factus ludum finiet, quare, Bivere, persiste, nam si me deseris, perimus.

MANRICUS-Nos victores sumus, vos autem debito res, nam cum Gaitanus pilam remitteret, ea funem percussit, quod quam magnum sit vitium omnes & unde nostis.

LUDIMAGISTER-Non id satis animadverti; repetatur factus, si placet, neque id vos iniquo animo tuleritis, quibus ipsa obsecundat fortuna.

MANRICUS-Quin potius superiori conditione tertium ludum inchoemus, ut aut adversarii soluti sint, aut duplum debeant?

GAITANUS-Novum ego fortunam meam, quam si semel furiat, numquam nitescit; quocirca non est consilium mortuis, quod aiunt, canibus venari; quid autem in crastinum sit futurum, res ipsa docebit, ego autem, quoniam tempus est, cum caeda Principi obiam prodeo.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, de Toledo, ALGUNOS DIALOGOS añadidos al Ejercicio de valenciano Luis Vives, 1554.

AL CLARISIMO Y ESPIRITUALISIMO
Maestro de Sagrada Teología
FRAY ALONSO DE MONTUEER (1),
Arzobispo de México,
Francisco Cervantes de Salazar,
Salud,

POCO antes, ilustrísimo prelado, de que vinieras a esta provincia, donde se te deseaba tanto, dediqué filialmente a la Universidad de México, que ha sido erigida gracias a la liberalidad del César (2), y en la que yo mismo, con estipendio real (3), explico Retórica, los Comentarios a los Diálogos de Luis Vives, pues nada consideraba más obligado que corresponder, en cuanto me fuera posible, a la que justamente debía mi educación y crianza (4). Ahora, a continuación de tu feliz llegada, el espíritu de todos nosotros, profesores y alumnos, ha sentido como el aguijón de un nuevo estímulo que ha de renovar nuestras fuerzas. Explicando unos y otros estudiando, pronto llegaremos todos, con mayor inclinación y ardor, a hacer que este nuevo mundo, hasta ahora sede de infieles y del diablo, purificado de toda mancha, se convierta en residencia del único Dios verdadero (5). Si yo soy el último en méritos de todos ellos, no lo soy en entusiasmo, como suelen los soldados que combaten a las órdenes de un dichoso y valerosísimo jefe. Y así, confío en poder preparar algo no completamente indigno de salir a luz. Con todo, y aunque dedicado a estudios más serios, es decir, teológicos (6), mientras emprendo obras de mayor alcance, en nada he puesto más empeño que en dedicarte a ti, impulsador y Mecenas de las letras en esta región, los presentes Diálogos (7), que en mis ratos de ocio y siguiendo el plan de Vives, compuse, pensando en la juventud estudiosa, no ciertamente porque crea que con este obsequio, leve y de escasa substancia, pueda añadir nada a tus méritos, demasiado altos para que hasta ti llegue tan modesta ofrenda, sino a fin de que mi propia obra, sumida en la obscuridad, se revista con la luz y el esplendor de tu nombre. Por consiguiente, reverendísimo padre, a quien a tantos títulos todos nosotros debemos respeto, acoge favorablemente este trabajo nuestro, que, al dedicártelo, es tuyo, para que nos animemos a emprender otros mayores y de más fuste, y para encender cada vez más en la juventud estudiosa el deseo de profundizar el conocimiento de la lengua latina. Dios te guarde, columna de la Iglesia de México, honor de la Universidad y máximo esplendor de la Nueva España.

EL SALTO

Morales

Mata

MORALES ¿QUIERES batirte a salto conmigo?

MATA Encantado; pero, dime a qué clase de salto y qué nos jugamos.

MORALES El que gane cada partida se llevará unos cordones de seda o de cuero.

MATA Mejor de seda, para que la lucha sea más reñida.

MORALES Bueno, pero como hay varios tipos de salto, di a cuál quieres que jugemos: si sobre un solo pie y con el otro en alto, o a pies juntos.

MATA A pies juntos será menos peligroso. Pero, fija las reglas de la partida: ¿saltamos de frente, de espaldas, de través, y a un solo salto cada vez o a varios?

MORALES No soy yo Jano (1) para poder saltar tranquilamente de espaldas. Quien pudiera hacerlo necesitaría ver más que Argos (2) y estar atento a un lado y otro. Déjate, pues, de esto, que a menudo hay peligro de que se traben o enreden las piernas, y se dé en el suelo. Si te parece, saltemos junto a aquella arboleda, bien a salto sencillo, bien a doble salto seguido. Esto será de mejor tono, y como estamos en ayunas, más saludable.

MATA Tienes razón en todo. Si se desayuna, con el vientre lleno, la agitación hace mucho daño y no es bueno saltar.

MORALES Esta señal, pues, será la salida, y la meta la arboleda. Hemos de saltar dentro de estos límites. Aquel de nosotros que adelante más el cuerpo, de dos saltos seguidos, ganará la apuesta.

MATA Sal, pues, tú. Pero, toma los auspicios, ya que éste es un soto de ranas y de saltamontes (3). ¡Ah, caíste en la trampa, te saliste acá un buen trecho del límite señalado, y no teniendo que pararte al dar el segundo salto, te detuviste un instante!

MORALES Confieso mi culpa. Tú has ganado, Mata.

MATA ¡Ganancia bien inocente, sin sudor ni sangre!

MORALES Salta tú ahora.

mata Para evitar todo obstáculo a mi victoria, voy a dejar aquí la toga, a despojarme del calzado y la túnica, a quitarme el gorro, y a aflojarme la correa.

MORALES Saltarás mejor aún, si te quitas también la camisa (4).

MATA ¡Santo Dios, lo que he avanzado! Con razón se dice que el arte ayuda a la naturaleza (5).

MORALES Me doy gustoso por vencido. Me parece no ya que saltas, sino que vuelas. Y no se deben tanto esta agilidad y ligereza tuyas a haberte quitado las ropas, como a tu disposición y a tu continuo ejercicio.

MATA Con esa gordura que tú tienes, mejor te está andar con lanza y escudo (6) que perseguir a los ciervos.

MORALES ¡Menos burlas! Pero, ya que no tuve éxito en este salto, probemos otros. Saltemos con pértiga, que es de lo más distinguido, o bien compitamos a salto de altura, a ver quién pasa más alto de frente una cuerda tendida de parte a parte. Y si no te gusta esto, tratemos de ver quién trepa de un solo bote más peldaños de esta ancha escalera.

MATA No me opongo, aunque en esta clase de salto hay más peligro.

MORALES Fácilmente lo sortearás, por Pollux (7), con esa ligereza de piernas que tienes. Hay que trepar, sin tocar suelo, seis peldaños de un solo salto. Mata, a ti te toca.

MATA Poco me faltó para trepar ocho. Gané de nuevo la apuesta. Ahora, si quieres, juguémonos otra cosa.

MORALES ¿No será mejor que regresemos a casa? La agitación corporal, como los médicos dicen, es un conveniente ejercicio, con tal de que no llegué a producir fatiga.

MATA En momento oportuno hablaste, pues ya empezaba a cansarme de este combate.

JUEGO DE BOLA A TRAVÉS DE UN ARO

Garcés

Mota

GARCÉS MIRA este suelo empedrado y éste de tierra (1). Voy a probar qué clase de hombre eres.

MOTA ¿Y con qué objeto?

GARCÉS Pues bien, para que ya que con medios desiguales y en lugar desfavorable, me retaste tantas veces al juego de bola a través de un aro, ahora, en este espacio despejado y llano, y puesto que tenemos iguales armas, te batas equitativamente conmigo, tú que tanto te jactabas, abusando de la ventaja de estar en tu propio campo.

MOTA Lo amplio y llano del terreno invita, en efecto, al juego. ¿Pero, con esta bola? Esta otra es mayor y más nueva. Apenas si podrá pasar por el aro con gran esfuerzo. El aro, por lo demás, no parece bastante movable, y las rayas transversales que distinguen las partes anterior y posterior de la circunferencia están tan gastadas y mal trazadas que no es fácil distinguir un borde de otro. Pero, no quiero poner reparos, no vayas a pensar que trato de eludir la lucha. Acordemos, pues, el número de juegos, las condiciones y la apuesta.

GARCÉS El premio al vencedor será una pieza de plata (2) y se la llevará el que primero gane dos partidas, cada una de las cuales la haremos a ocho tantos.

MOTA Bueno, ¿y quién saldrá primero?

GARCES El que más acerque la bola al aro.

MOTA ¿Y desde qué raya o punto de partida hemos de lanzar la bola?

GARCES Desde esta raya que señalo a tiza o que trazo con la punta del tablero.

MOTA ¿Tan lejos del aro?

GARCES De aquí al aro hay un declive, de forma que, al más leve impulso, correrá hacia él la bola.

MOTA ¿Y dónde estará, por hablar como los antiguos (3), la meta, o señal contraria a la de salida, es decir, el límite posterior correspondiente al de partida?

GARCES A la altura de aquella piedra que sobresale estará la meta. El que la toque o pase con la bola, perderá la delantera, y el adversario se apuntará un tanto.

MOTA ¿Y cuántos tantos hará el que meta la bola por el aro, sin tocarlo, desde el punto de partida, o eche fuera de los límites, de un solo golpe limpio de bola, y dentro del espacio-acótado, la bola del compañero?

GARCES El que logre hacer una de ambas cosas dos veces, se apuntará al final cuatro tantos.

MOTA Pero, ¿cuánto espacio habrá de haber entre las bolas - ya veo que la victoria no es fácil - para poder arrojar la contraria fuera de la señal de salida?

GARCES El espacio habrá de tener el largo de un cuadro. Pero, déjate de más preguntas y empecemos a jugar, a ver si mirando aprendes lo demás y me dejas de una vez tranquilo.

MOTA Vamos, pues. ¡Que la suerte me acompañe! Ah, mi ruego fué escuchado: te cerré la puerta.

GARCES Como no dé fuerte al aro por el otro lado, no podré expulsar la bola.

MOTA ¡Fallaste el golpe! Te llevo la delantera. Caramba, qué bien hice estos dos tantos y con qué limpieza. Metí la bola por el aro desde los límites. Me toca tirar de nuevo.

GARCES No puedes seguir jugando en el cuadro con la bola que ya una vez has movido.

MOTA Apenas si rocé el cuadro. Pero, en fin, ya que así lo manda la regla, tira tú. Otra cosa dirías, si hubiera árbitros.

GARCES Tiré. En mala posición nos hemos quedado. Como en la guerra, en el juego la fortuna es varia. Estamos empatados, pero espero adelantarte en breve.

MOTA ¡Aun no parió la cabra y ya el cabrito está presumiendo (4). Hasta ahora conservo la delantera, lo que es ya buena parte del triunfo.

GARCES ¿Hacia adónde mira el aro?

MOTA Hacia ti.

GARCES Haz el favor de enderezarlo, pues lo torciste con la bola.

MOTA ¡Magnífico: me salió lo que quería! Las bolas han quedado a la debida distancia.

GARCES Mídela.

MOTA Delante del cuadro cabe el ancho de una mano; esto es lo que distan las bolas. No le des vueltas: tengo seis tantos.

GARCES Juega limpio y no hagas trampas.

MOTA ¿Qué trampa hice?

GARCES Al impulsar la bola hasta el aro, te ayudaste con la mano.

MOTA Desde luego, dí a la bola como la ley manda y sin jugar sucio. Pero, en fin, si quieres, repetiré el tiro.

GARCES Te concedo el triunfo en esta partida. Pero no juego más, como no me des alguna ventaja.

MOTA Para que no achaques a trampa mi destreza en el juego, ni rebajes esta brillante victoria, lleguemos al siguiente arreglo: o sal tú primero todas las veces, o, antes de iniciar el juego, toma tres tantos de ventaja. Y si ninguna de ambas cosas te gusta, hagamos lo más que puede hacerse en una partida: cada vez que saquemos la bola de la raya de salida, a mí me valdrá dos tantos y a ti cuatro. Así estaremos más igualados y habremos llegado a un acuerdo como no lo fué mejor el de Baquio con Bito (5).

GARCES Quiero esto último.

MOTA ¿Aceptado, pues?

GARCES ¿Cómo no, si al darme generosamente tanta ventaja, has pues-

to tu habilidad de jugador, ya que no por debajo, cuando menos al nivel de la mía? Volamos al puesto, y empezemos la segunda partida.

MOTA De acuerdo con los preceptos del juego, yo lanzo primero la bola. ¡Ah, poco me faltó, por cierto, para perder mi delantera.

GARCÉS ¡Cómo!, la perdiste y me la has pasado a mí, al haber rebasado la meta.

MOTA Confieso que crucé la raya, pero la bola retrocedió hacia el aro.

GARCÉS ¡Vaya, qué bonita excusa! Te saqué ya antes un tanto, y ahora voy delante de ti con doble motivo.

MOTA Hala, pues, juega tú.

GARCÉS La bola se paró en la misma boca del aro. A mi juicio, no la sacarás de aquí nunca.

MOTA Mal adivinaste, hice girar el aro.

GARCÉS ¡Maldita piedra! Detuvo la bola cuando ya estaba casi fuera de la meta.

MOTA Ahora me parece que voy a terminar fácilmente contigo.

GARCÉS No te equivocaste. La cabra que tú decías me hizo una mala faena. Dios santo, qué quieta se quedó tu bola, mientras la mía fué a parar a cien leguas (6).

MOTA ¡Qué a tiro tendría tu bola, si estuviera a conveniente trecho de la mía!

GARCÉS Tu golpe fué tan potente, que para evitar mayor riesgo y que me hagas entrar por el revés del aro, me veo sin querer obligado en el acto a lanzar de cualquier modo mi bola, cuando lo que desearía es contestarte en forma, como el que borra con la esponja algo que fué mal escrito.

MOTA Metí la bola por el aro, arrojando lejos la tuya, así que no sólo te he ganado por un tanto, sino por dos.

GARCÉS Quédate tú; yo, de bien mala gana, tengo que marcharme: me está llamando mi madre.

JUEGO DE BOLOS O BIRLOS

Marino Alcazar
 Vilico

MARINO ¿Por qué sin reposo y con tanto ardor, no teniendo cuenta alguna de la salud, en día festivo y en las primeras horas de la tarde, nada propicias a la meditación, te entregas a la lectura? Recuerda cuán verdadero es aquello que comúnmente se dice: que lo que no se alterna con el reposo no dura. Y de aquí que Quintiliano, el mayor maestro de la adolescencia (1), juzgara con supremo acierto que, para no odiar, en lugar de amar, las letras, hay que dar cierto descanso a la labor literaria.

ALCAZAR No teniendo otra cosa que hacer, ésta hacía. Pero puedes disponer de mí como gustes, pues precisamente llegaste en hora en que me vienes a servir de descanso.

MARINO Ya que te has encomendado completamente en mis manos, vayamos a solazar el espíritu en la finca que tengo junto a la ciudad. Recojámonos en ella, bien a pasear simplemente, bien a jugar a los bolos, si te gusta hacer ejercicio.

ALCAZAR Decide tú, que siempre sabes aconsejar cosas provechosas y honestas. Adiós, pues, oh Musas, y hasta la noche, en que yo que me he pasado todos estos días en sedentarias labores, volveré a vuestros brazos más animoso.

MARINO Esta es mi casa, y aquella que se levanta sobre el ribazo, y desde la cual se divisa todo el contorno, la de Vilico. Mira, ya me reconoció y viene hacia nosotros.

ALCAZAR La perspectiva de la casa es en verdad agradable, y tal como le gusta a Horacio, cuando habla del ancho panorama del campo (2).

VILICO ¡Bienvenidos a esta casa!

MARINO ¿Qué tal sigues, y cómo anda todo por tu casa?

VILICO Yo, con una salud a prueba de bomba, o de toro, si prefieres. Hasta ahora (y Dios quiera que así sea siempre) no he sufrido el menor trastorno. Por lo demás el ganado está perfecto, las cosechas

maduras y tengo fruta abundante. Todo, en fin, marcha a medida de mis deseos.

MARINO Saca, pues, mientras nos preparas algún bocado, unos cuantos bolos, si los tienes, y las correspondientes pelotas. Quiero reanimar a Alcázar con este juego.

VILICO tengo a mano un par de juegos: uno de bolos ligeros, no muy bonito, y otro nuevo, recién traído de la tienda. Las pelotas son, en cada juego, de la calidad de los bolos. Para jugar hay dos campos, a fin de que nada falte para gozar plenamente: uno junto a la casa, y el otro bajo aquellos árboles, junto a la orilla del río.

ALCAZAR Los bolos nuevos nos vendrán mejor, porque no será fácil que los tumbre el viento. Y, como estamos en verano, será preferible jugar a la sombra.

VILICO Como quieras. Ya planté los bolos. Ahora fijad a cuantas partidas vais y cuál será la apuesta, no vaya luego a haber discusiones cuando estéis jugando.

ALCAZAR ¡Por Pollux! El terreno es sólido, firme, llano, igual, largo, ancho, libre y sin guijarros que retarden el correr de la pelota.

MARINO Tú, Vilico, haz de árbitro y juez de todo litigio. Puesto que eres tan entendido en juegos, tu función será plantar las filas de bolos a la debida distancia, prescribir las reglas, según las cuales habrás de fallar imparcialmente, dirimir cualquier disputa que surja, volver a colocar los bolos tumbados, señalar con una piedrecilla, o con cualquier palito, el sitio en que se pare la pelota lanzada desde las rayas, y en el centro del cual, de cara al bolo del medio, y a pies juntos, hayamos de ponernos exactamente. También será misión tuya, llevar la cuenta de los tantos a que fijemos la partida, no sea que por olvido o error nos apuntemos indebidamente de más o de menos. En cada partida nos jugaremos una pieza de plata, y el juego lo ganará el que primero haga veinte tantos.

ALCAZAR Quitémonos las ropas y apréstémonos al juego. Tú, Vilico, como juez y director, dicta las reglas.

VILICO Ya que así lo queréis, os conviene saber que las reglas de este juego no son siempre las mismas, sino que con frecuencia cambian a voluntad de los jugadores. Las que voy a daros serán equitativas y apropiadas a este campo, así que respetadlas en todo.

MARINO, ALCAZAR Prometemos considerarlas más inviolables que si fueran de Solón, Dracón o Licurgo, que según la antigüedad, fueron grabadas en sangre. O, si prefieres, las acataremos más religiosamente que el pueblo acogió las inspiraciones otorgadas a Numa Pompilio por la ninfa Pyeria (3).

VILICO ¿A cuento de qué habláis de Solón ni de Dracón? ¿Acaso hay peces o víboras que os devoren, si no obedecéis a mis reglas? (4).

MARINO Es que Alcázar sabe que mi amigo Vilico es hombre de honor y palabra.

ALCAZAR ¿Qué menos que obedecer haría el más inculto y soez?

VILICO Está bien, prestad oído: esta raya que trazo con unos de los bolos será el término desde el cual lanceis la pelota contra los rangos de bolos. Desde aquí a los bolos hay una distancia apropiada al peso de ellos y a vuestras fuerzas.

ALCAZAR Perfectamente.

VILICO Aquí, delante de los rangos, habrá una segunda raya: desde el centro, o a cualquiera de ambos lados, de ella, plantaremos el rey o bolo principal. Como habéis acordado ir a un total de veinte tantos, el que desde aquí, desde esta primera línea, tumbre con la pelota este bolo, hará cuatro tantos. Ahora bien, el que no rebase esta primera raya, o no alcance ésa que está delante de los bolos, hará falta, al quedarse corto, el adversario se apuntará un tanto, y el culpable perderá el derecho a una tirada. También suele trazarse, detrás de las filas, otra raya: el que la desborde o la toque no caerá menos en falta que el que no llegue a la del medio, y será castigado con la misma pena. Y ahora esto: la distancia entre cada bolo será igual a la longitud de uno de ellos extendido en tierra, pues si se plantaran más juntos podríais derribar demasiados de un solo tiro, y si estuvieran más separados, demasiados pocos. Los plantaremos en filas de a tres, bien en los sitios de siempre, bien, si lo preferís, en otros nuevos.

ALCAZAR Preferimos sitios nuevos, pues los de siempre están algo hundidos y no será fácil volcar los bolos.

VILICO Tercera regla: al que desde la raya de salida meta la pelota por medio de las hileras de bolos, sin tumbar ninguno, se le contará como si hubiese derribado uno. Pero el que haga lo mismo, en la segunda tirada, caerá en falta, igual que el que, en la primera, se pase o se quede corto, perdiendo, por tanto, la delantera y cediéndosela al compañero. Además: el que al atacar las filas de bolos, derribe exclusivamente el del centro, que vale un poco más que los ocho restantes, aunque menos que el rey, se apuntará dos tantos; y esto sólo a causa del valor del palo, pues en cambio el que tumbe todos los demás no logrará más que un tanto. La cuarta regla es como sigue. Si de un primer tiro, la pelota choca con alguna piedra o contra la pared aquella, y habiendo sobrepasado las filas de bolos, retrocede hacia ellos y derriba alguno, la tirada será nula, si se queda parado entre las hileras, y el bolo fuera impedimento para el que hubiese de jugar pudiera hacerlo libremente, se retirará de allí, y el que tire actuará limpiamente, y erguido, frente al bolo central, de modo que, al retirar la pelota, ni con ella ni con la mano tumbe los bolos. Por último, la quinta regla será ésta: a ninguno de ambos os estará permitido, si veis que la pelota avanza despacio, ayudarla ni soplando ni dándole con el pie, para evitar toda trampa. Y si un bolo, al ser tocado, se corre de sitio, pero sigue en pie, la tirada será nula. También, en el caso de que, de esta forma, tumbe unos bolos, y uno caiga sobre otro, no siendo fácil distinguirlos, entonces el que quede encima se considerará derribado, pero el tanto no se le contará al que lo tumbó, sino al adversario, no sea que pensando más en el provecho propio que en el ajeno, se de ocasión a la disputa. Ahora bien, si pareciera más conveniente acabar de volcar con el dedo el bolo que haya vacilado, se le cambiará de sitio, plantándolo en el centro de las filas. Tras esto, sólo queda decidir a quién le toca salir, echándolo a suerte.

MARINO No me gusta confiar mi dinero al azar, que es ciego, sino al arte: que salga el que, desde determinado sitio, tumbre más bolos.

ALCAZAR De acuerdo.

MARINO ¡Que la suerte me acompañe! Estupendo: derribé seis bolos. A ver si puedes igualarme, Alcázar.

ALCAZAR Me parece que salgo yo, que he tirado un bolo más que tú. Vayamos a la línea de salida y comencemos el juego. ¡A la suerte me encomiendo! (5).

VILICO Delante de las hileras centrales, coloco al rey. A ver si jugáis bien.

ALCAZAR ¡Por Pollux, qué maravilla! Tumbé el rey y otros cuatro bolos. Me parece que voy a ganarte esta partida, pues la pelota se detuvo ante el lado derecho de la hilera, lo que facilita el tiro.

MARINO Date prisa, apártate de ahí, Vilico, no vaya a tropezar en ti la pelota. Bah, me equivoqué, la pelota salió rodando por entre las filas de bolos, sin tumbar ninguno, y se ha parado tan lejos de ellos, que creo que será mejor darme por vencido que seguir jugando.

VILICO ¿Por qué te desanimas tan pronto? La fortuna en el juego es variable, y hay en él muchos escollos que no es fácil evitar como no se juegue poniendo los cinco sentidos.

ALCAZAR Hasta el presente tumbé ocho bolos. Tú, Marino, según las reglas, derribaste uno. Ahora, para evitar discusiones luego, observa atentamente: voy a tirar todos los bolos a un tiempo. ¡Necio de mí! si fuera ciego no hubiera jugado peor. A ti te toca otra vez. Seducido por la codicia de querer tirarlos todos, no tiré ninguno.

MARINO Esto ocurre muchas veces. El que quiere estar a la vez en dos lugares, no está en ninguno. Voy a atacar, por Hércules, el lado exterior derecho, pues los bolos interiores no están bien a tiro. Me salió estupendo. Si calculas la ventaja que me llevas, sólo me sacas un bolo, pero yo te llevo en cambio la ventaja de la delantera.

VILICO Hasta el juego nos advierte, Marino, del modo más claro, que no hay que desesperar en la adversidad. Y a su vez da a entender a Alcázar que no hay que cantar victoria hasta haber triunfado. Para evitar confusiones, en el curso posterior del juego contemos vuestros respectivos tantos: Por ahora gana Alcázar, con ocho tantos. Tú, Marino, tienes siete. Pero, como, en cambio, te toca tirar primero, la

victoria está dudosa, ya que a la vez, cada uno de ambos sois vencedor y vencido: el uno, en efecto, ha perdido la delantera, pero gana por un tanto.

MARINO Desde aquí voy a tumbar todas las filas de bolos. Me juego en esta tirada la vida o el triunfo. ¡Por aquí, por aquí!

ALCAZAR Es inútil que te inclines así sobre la pelota: no tiene orejas para oír tus deseos y correr a donde tú le indiques.

MARINO ¡Conque no, eh! Pues me oyó y aún escuchó mi ruego. Si no me engaño mucho, te gano: derribé nueve bolos, lo que no se había hecho hasta ahora, así que tengo ya dieciseis tantos.

ALCAZAR ¿Qué haces ahí parado, Vilico? Compón las filas. Voy a darme el gusto, ya que así lo quiere la suerte, de atacar la meta misma o de arramblar violentamente con los bolos.

VILICO Fuieste más allá de ti mismo: a pesar de la amplitud del campo, desbordaste la última raya, perdiendo una ocasión de atacar las filas y dando un tanto a tu adversario.

MARINO Así, pues, si llevas bien las cuentas me quedan por tumbar tres bolos, para ganar la partida.

ALCAZAR Me doy por vencido. Empecemos otra, pues no tengo la menor esperanza de alcanzar la victoria, aunque juegues mal adrede, llevándome tanta ventaja. En fin, voy a colocar en la línea media el rey, usando de mi derecho como derrotado, para que, aunque lo queramos, no podamos dejar de tumbarlo.

MARINO Está bien, pero, puesto que he ganado, me toca tirar primero.

Aquí estarán ahora la meta, el punto de partida y la primera raya.

VILICO Así lo ordenan las reglas. Sólo, la raya final será aquella roca, a la que procuraréis no llegar si no queréis caer en falta.

MARINO La pelota se me escapó por descuido de las manos, por eso no tumbé el rey y estuve a punto de salirme de las rayas. No puedo dejar de reprochármelo: me he quedado alejado de las filas en todo lo que mide el campo.

ALCAZAR La fortuna vuelve a soplar-me -recibí una buena lección-: derribé el rey y tres bolos más de las filas. Y para que nada me saliera mal, la pelota se paró cerca del lado derecho. Todo me ha salido a pedir de boca.

MARINO No por eso voy a desesperarme sin más, ya he conocido otras veces lo que es tener la fortuna de cara. ¡Que la suerte me sea propicia!

VILICO ¡Vaya éxito! Tuviste más suerte de la que hubieses podido desear. Te resarciste bien, tumbando cinco palos, conque ¡ánimo!

MARINO Alcázar, manténte dentro de tus límites y cuando llegues junto a las hileras, juega limpio.

ALCAZAR ¿Te parece que estoy colocado en regla?

MARINO Completamente.

ALCAZAR La fortuna no permanece igual nunca. Aunque no incurri en falta alguna, poco me faltó para caer en una bien grande. Apenas si pude derribar un bolo. ¿Cómo estamos ahora, Vilico, no vaya a haber luego error en las cuentas?

VILICO Hasta ahora ganas tú, con ocho tantos, y Marino tiene cinco. Pero, como tu segunda tirada vino a ser nula, la delantera sigue en poder de Marino.

MARINO Acometamos ahora los bolos desde las rayas. No me he desviado. Sé lo que me pesco. Como no se pare, la pelota va derecha contra las hileras. Exacto. El bolo central cayó y la pelota se paró en su puesto. Así, que si cuento bien, como antes de esta jugada tenía cinco tantos, he alcanzado siete, a los que se añaden, por tumbar el rey, cuatro, que suman once. Si en un par de tiros más lograra hacer, cosa fácil, otros cinco, tendría muchas esperanzas de triunfo.

ALCAZAR Ahora, a mí me toca. Infeliz de mí. Me ha ocurrido lo mismo que te pasó a ti poco antes: queriendo apuntar a la cabeza del rey, lancé la pelota demasiado alto. Sólo me consuela el no haberme quedado lejos de las filas.

VILICO Consuélate cuanto quieras, pero me parece que para ti ya no va a haber lucha posible, yendo, tan por debajo de Marino.

ALCAZAR ¿A qué viene el meterme miedo? Aprendí a no desconfiar en los momentos de crisis. ¿Ves?, He tumbado siete bolos, lo que nunca reputé posible.

MARINO Protesto: te has metido tú mismo con la pelota entre las hi-

leras.

ALCAZAR A ti te transmitimos la disputa, Vilico: declara lo que hay que hacer.

VILICO Tu jugada no fué limpia; repítela:

ALCAZAR Mira, ahí tienes cinco bolos derribados.

MARINO ¡Maldita piedra! la pelota chocó en ella.

ALCAZAR Hubieras vencido, de no ponerte tan orgulloso! Cuánta razón tenía Periando (6) al decir que el afortunado debe conducirse con humildad y el derrotado con cautela. Perdiste la primacía en el turno, y, si no me engaño, ahora te llevo dos tantos.

VILICO Ah, se le deslizó la pelota por entre las filas centrales, sin derribar nada.

MARINO Ya navego dentro de puerto, y, a mi parecer, no volveré a ser agitado por la tormenta. Vilico, ordena de nuevo los bolos, pues están torcidos y mal plantados. Creo que están demasiado hundidos para que, sin dificultad, puedan ser tumbados, así que iguala el suelo, echando un poco de tierra.

VILICO ¡Por Júpiter, qué escabechina! Derribaste el rey con casi todos los restantes palos. La victoria es tuya, Marino.

MARINO Y la apuesta es para ti, que irreprochablemente nos has mantenido en la obediencia a las reglas.

VILICO Muchas gracias.

ALCAZAR Adiós, las Musas me reclaman nuevamente.

VILICO Y a mi, las ovejas que ya regresan del pasto.

JUEGO DE PELOTA A MANO

GAITANO BIVERO
MANRIQUE MENDOZA
EL MAESTRO

GAITANO ¿Vamos, compañeros? Ya que nos hemos reunido cuatro y el mal día que hace (1) nos exhorta a ello, juguemos, si os parece, una partida de pelota, para esparcir el espíritu y cuidar también de nuestra salud física, mientras el príncipe Felipe (2) regresa de cazar.

BIVERO A pocos convencerías, pues el mal tiempo invita a no salir de Palacio. Pero el juego de pelota es -aunque te falló decirlo- honestísimo y propio como el que más de la gente noble.

MENDOZA ¿Por qué no os dejáis de ociosas razones? ¿A qué viene esto de espolear todavía a quien ya carece de freno? Mejor, acordemos a cuántas partidas vamos, cual será la apuesta y, primeramente, como vamos a formar pareja.

MANRIQUE Cada pareja tendrá que ganar dos partidas. En cada una de ellas nos jugaremos una pieza de oro (3), pudiendo, si lo acordamos, aumentar la apuesta. Iremos nosotros dos contra vosotros, Gaitano y Bivero.

GAITANO Aceptado, aunque vosotros jugáis mejor.

BIVERO ¿Tenéis una pelota a mano?

MENDOZA ¿Y de qué nos serviría aquí? En el frontón nos la alquilará el Maestro, junto con las alpargatas y los guantes. (4)

GAITANO Bien hablado.

MANRIQUE En marcha, pues, Maestro, danos cuanto antes todo lo que para el juego nos hace falta.

MAESTRO A la entrada lo tenéis todo. Ponéos las alpargatas y los guantes; la pelota es resistente y dura. Pero, quitáos las togas (5) para jugar más desembarazadamente y andar más ligeros.

MENDOZA Es un razonable consejo.

MAESTRO Necesito saber lo que os jugáis y a cuantas partidas váis.

MANRIQUE Se ha propuesto una pieza de oro por cada partida. Como creo sabes, el vencedor te regalará dos pájaros de plata.

MAESTRO Adivinásteis mi gusto. Decidme ahora, ya que en este juego las reglas suelen variar a voluntad de los jugadores, a cuáles queréis ateneros, para que yo os instruya a tenor de ellas.

BIVERO Mejor, enseñanos tú, que en esto del frontón tienes tanta experiencia, las que sean más adecuadas a este lugar y para nosotros.

MAESTRO Está bien. Primeramente, en este juego, la ventaja y proporción de los tantos se cuenta así: cuatro, quince, treinta, cuarenta

y cinco. La victoria es de dos modos: ya se gane la raya o el juego. Echar la pelota por debajo de la cuerda, o tocarla, y no dar a la una o la otra pared pasando de raya, será falta, apuntándose el contrario quince. La pelota puede devolverse al vuelo, recogiéndola con la mano. Pero la jugada no vale si se coge al segundo salto. El que rebasa la señal hace quince, y ésta se marcará allí donde la pelota va a parar por su propio impulso, o donde el jugador, cortándose, la recoja. El que devuelva la pelota fuera de cancha hará falta. Está permitido alentar, si se quiere, al compañero, pero no, decir algo al de la parte contraria. Esta cuerda tirante cierra el lugar, que ocupará el que haya de recibir la pelota, y del que éste se quitará, cuando sea vencido por el que saque. El que haga un saque sin anunciarlo, será como si no hubiese tirado. Aún hay otras reglas de este tipo, que os iré haciendo saber a medida que los acontecimientos lo pidan. Las que os he enumerado son las que la mayoría de los jugadores de frontón observan inviolablemente.

MANRIQUE También nosotros nos atendremos a ellas, de tal modo que si las quebrantamos en algo, seamos declarados en el acto culpables de haber violado la ley.

MENDOZA No tenemos para qué hacer el sorteo de parejas, puesto que ya antes nos pusimos de acuerdo en ello, quedando en que jugaríamos nosotros dos contra vosotros. Depositemos ahora la apuesta en manos del Maestro.

BIVERO No lleve dinero encima.

GAITANO Yo salgo fiador tuyo, con tal de que me lo devuelvas hoy mismo religiosamente.

BIVERO No faltaba más, descuida. Pero, veamos, ¿Quién sale?

MENDOZA Nosotros, que jugamos menos.

BIVERO No, no, echémoslo a suerte. ¿Qué pides, cara o cruz? (6).

MANRIQUE Cruz.

BIVERO Fue cara. Salimos nosotros. Poneos en vuestros sitios y comencemos. A vosotros os corresponde recibir el primer ataque.

MENDOZA Vamos, compañero, luchemos con entusiasmo.

GAITANO No nos durmamos nosotros tampoco. A comenzar, pues. Pero, antes que nada, advertid que el frontón queda cerrado por esos pilares y sabed que si la pelota da fuera es falta.

MANRIQUE Hala. ¡Que nos acompañe la suerte! (7).

BIVERO Voy a sacar.

GAITANO Este saque es sólo de prueba.

MENDOZA ¡Tú, seriedad en el juego!

BIVERO ¡Ahí va, pues, la pelota por alto; ahora sí es ya un saque en serio.

MENDOZA ¡Recogida y vuelta, mira! Manrique, colócate en aquel rincón y quédate siempre a un lado, para que si se me pasa la pelota, puedas recogerla tú al bote.

GAITANO Bravo, Bivero, ya tenemos quince: Mendoza, al devolver la pelota, dió debajo de la raya.

MANRIQUE Saca.

BIVERO Bah, no le dí a las dos paredes. Ya tenéis también vosotros quince.

GAITANO A ver si en adelante pones más atención en el juego. No estamos aquí tratando de cosas de poca monta (8), sino de dinero, y lo que es más importante aún, de nuestro honor.

MANRIQUE Fíjate bien, Mendoza, en dónde está la señal, no sea que nuestros adversarios la pasen. Estupendo: ganamos raya. Cambiad de puesto, pues nosotros hicimos treinta.

GAITANO Esc me falta aún saberlo. Las señales son iguales. Que sean examinadas. A tu decisión apelo, Maestro.

MAESTRO Ganaron los contrarios, en efecto. Cambiad con ellos.

MANRIQUE Tuya es Gaitano, no vengas luego con cuentos de que no se te ha avisado.

GAITANO Vamos, corre, Bivero, detén la pelota y marca la señal.

BIVERO Estupendo. Transporté lejos la raya.

MAESTRO Difícilmente la sobrepasaréis.

GAITANO Ganamos raya. Ahora estamos empatados.

MANRIQUE Tuya es, Gaitano.

GAITANO En adelante saca mejor, si no quieres que te la devuelva pecr. Hala, Bivero, señala el sitio en que bote la pelota, para evitar

tano la pelota tocó la cuerda, lo cual, como sabéis de sobra, es falta.

MAESTRO No me fijé bien. Haced el favor de repetir la jugada, si no lo tomáis a mal, ya que la suerte os es favorable.

MANRIQUE ¿Por qué no emprendemos más bien una tercera partida en mejores condiciones, para que los adversarios queden en paz o nos deban el doble?

GAITANO Conozco bien mi fortuna y sé que cuando se me rebela una vez no es fácil apaciguarla. No me parece, así, inteligente, cazar con perros muertos. Mañana será otro día, y veremos. Es ya hora de salir a recibir al Príncipe con la antorcha.

ERRATAS ADVERTIDAS

Pag.	Línea.	Donde dice	Léase
1	2	dek	del
1	4	MONTUFER	MONTUFAR
1	35	quie	quien
1	37	qud	que
2	13	mata	MATA
3	19	finál	final
4	2	sugunda	segunda
4	61	prefieres	prefieres.
4	63	desás	demás.
5	12	tumbre	tumbe
5	29	por olvido o error	por olvido o error
5	45	sabe que	sabe bien que
5	51	vueltras	vuestras
5	54	lados, de ella,	lados de ella,
5	56	tumbre	tumbe
5	66	demasiados	demasiado
6	15	nula, si se	nula; pero si se
6	16	para el que	para que el que
6	34	tumbre	tumbe
7	14	fuieste	fuiste
7	46	una bien grande	una y bien grande
7	65	apredí	aprendí
9	27	¿Quién sale?	¿quién sale?
9	45	bote	rebote
9	57	GAITANI	Gaitano